

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL TRABAJO
GRADO EN TRABAJO SOCIAL
Trabajo Fin de Grado

Asociaciones Aragonesas

Una aproximación desde la
perspectiva de las personas asociadas
en Aragón

Alumna: Luisa Cuadrado Puertas

Directora: Eva M^a Tomás del Río

Zaragoza, junio de 2012



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Ciencias Sociales
y del Trabajo
Universidad Zaragoza

Índice

PARTE I. INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA	<hr/> 7
1.1. La pregunta inicial	<hr/> 7
1.2. Objetivos de la investigación	<hr/> 9
1.3. Metodología de la investigación	<hr/> 10
1.3.1. Fases del proceso metodológico a desarrollar	<hr/> 10
1.3.2. Técnicas de recogida y análisis de la información	<hr/> 13
1.3.2.1. Diseño de las entrevistas a realizar	<hr/> 14
1.4. Estructura del trabajo	<hr/> 16
PARTE II. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL Y ANALÍTICO	<hr/> 19
2.1. Introducción al marco teórico – conceptual	<hr/> 19
2.2. Encuadre general: Tercer Sector y Sociedad Civil	<hr/> 20
2.3. Las asociaciones: aproximación conceptual	<hr/> 24
2.3.1. Aspectos normativos	<hr/> 26
2.3.2. Tipología de asociaciones	<hr/> 27
2.3.3. Funciones de las asociaciones	<hr/> 30
2.4. Aproximación al concepto de participación	<hr/> 34
2.4.1. Algunas definiciones	<hr/> 34
2.4.2. ¿Por qué se participa?	<hr/> 37
2.4.3. Formas y niveles de la participación	<hr/> 39
2.5. La participación en el seno de las asociaciones	<hr/> 40
2.5.1. Elementos posibilitadores o limitadores de la participación en asociaciones	<hr/> 40
2.5.2. Entre la pertenencia y la participación: implicación activa y pasiva	<hr/> 44
2.5.2.1. El protagonismo del voluntariado	<hr/> 46
2.5.3. Implicación y tipo de asociación	<hr/> 47
2.6. Estudio del asociacionismo desde las Ciencias Sociales.	<hr/> 48
2.7. Algunos debates	<hr/> 51

PARTE III. ASOCIACIONES Y PERSONAS ASOCIADAS: EL ANÁLISIS	55
3.1. Una aproximación desde la perspectiva cuantitativa	55
3.1.1. Asociaciones: volumen, tipología y organización interna	57
3.1.1.1. Aproximación desde el ámbito estatal	57
3.1.2. Aproximación desde el ámbito aragonés	60
3.1.3. Personas asociadas: volumen y perfil	66
3.1.3.1. Aproximación desde el ámbito estatal	66
3.1.3.2. Aproximación desde el ámbito aragonés	70
3.2. Personas asociadas y asociaciones: sus discursos	74
3.2.1. El punto de partida	75
3.2.2. La motivación: entre la pertenencia y la participación	82
3.2.3. Las funciones de las asociaciones según las personas asociadas	86
3.2.4. Personas asociadas y relaciones	89
3.2.5. ¿Qué se entiende por participar?	91
PARTE IV. PRINCIPALES CONCLUSIONES	103
PARTE V. ALGUNOS PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN Y DE DEBATE DESDE EL TRABAJO SOCIAL	107
REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍCAS UNOS ESTÁN SUBRAYADOS Y OTROS NO	111
WEBGRAFÍA	116
ANEXOS	116
1. <i>Anexo 1. Perfiles de las personas entrevistadas</i>	<i>iError! Marcador no definido.</i>
2. <i>Anexo 2. Guiones de las entrevistas</i>	<i>iError! Marcador no definido.</i>

Relación de tablas

<i>Tabla 1 Entrevistas realizadas según el grado de implicación y participación asociativa</i>	15
<i>Tabla 2 Volumen de asociaciones, tipología y organización interna</i>	56
<i>Tabla 3 Volumen de personas asociadas y su perfil</i>	57
<i>Tabla 4 Entidades asociativas inscritas en el Registro Nacional de Asociaciones (2010)</i>	59
<i>Tabla 5 Indicadores del sector asociativo en Aragón y provincias. (2012)</i>	60
<i>Tabla 6 Asociaciones según su fin principal Aragón y provincias (2012)</i>	64
<i>Tabla 7 Pertenencia y participación a ciertos grupos y asociaciones</i>	69
<i>Tabla 8 Indicadores del sector no lucrativo en Aragón y provincias (2003)</i>	71
<i>Tabla 9 Indicadores del sector no lucrativo por tamaño de hábitat. Aragón (2003)</i>	72
<i>Tabla 10 Número de entidades y socios por actividad principal. Aragón (2003)</i>	73
<i>Tabla 11 Perfiles de las personas entrevistadas</i>	<i>iError! Marcador no definido.</i>

Relación de ilustraciones

<i>Ilustración 1 Diseño metodológico de la investigación</i>	11
<i>Ilustración 2 La gestión participativa en asociaciones</i>	41
<i>Ilustración 3 El activismo asociativo: una escala</i>	45
<i>Ilustración 4 La gestión participativa en asociaciones</i>	101

Relación de gráficos

<i>Gráfico 1 Distribución de Asociaciones en Aragón según provincias</i>	61
<i>Gráfico 2 Distribuciones de asociaciones aragonesas según fines (2012)</i>	65

1. PARTE I. INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA

1.1. La pregunta inicial

Toda investigación nace de una pregunta inicial que, en ocasiones, encuentra su origen en procesos de investigación previos (Sierra, 2001). Este es el caso del trabajo que en estas páginas se presenta. La génesis de mi pregunta se encuadra en el desarrollo del Prácticum de Investigación Social que cursé el año pasado. Dicha investigación se planteó con el objetivo de realizar el diagnóstico de las dificultades de los hogares monomarentales de las socias de la *Asociación Amasol* en Zaragoza. Durante la realización del trabajo de campo se puso de manifiesto la existencia de perspectivas diferentes, incluso contradictorias, entre las personas que ocupaban puestos de responsabilidad en dicha asociación y algunas de sus asociadas. La constatación de esta situación, no prevista en el planteamiento inicial de dicho proceso de investigación, constituye el germen de mi Trabajo Fin de Grado que en estas páginas presento.

La investigación desde las ciencias sociales ha prestado atención al fenómeno de la participación asociativa por tener efectos tanto en el ámbito individual como en el sistémico. Por un lado, la implicación en asociaciones contribuye al desarrollo de sentimientos positivos individuales (mayor confianza social e institucional, auto-reconocimiento del papel que el individuo juega en el espacio público,...). Por otro lado, la participación asociativa suele ser conceptualizada como un mecanismo básico de integración social (Morales y Mota en Montero, Font y Torcal, 2006).

Como se desarrollará en apartados posteriores, gran parte de las investigaciones que se realizan en este ámbito se abordan desde la lógica cuantitativa (número de asociaciones, tipos, objetivos, número de socios, perfil, etc.) y cuando se pone el acento en la consideración de los actores y de sus representaciones, generalmente se accede al discurso de las personas

asociadas más activas e implicadas. En consecuencia, se conoce prioritariamente el discurso de aquellas personas que desarrollan una vida asociativa activa, por lo que la visión de las personas que, aun estando asociadas asumen actitudes pasivas o de intensidad moderada, no suele ser reflejada en la mayoría de los estudios.

Las asociaciones son organizaciones voluntarias, lo que implica que cuando una persona toma la decisión de asociarse, lo hace voluntariamente (como se explicará más adelante porque sabe, puede y quiere). Sin embargo, una vez que forma parte, podemos preguntarnos: ¿Participa en actividades o tan sólo paga una cuota?; ¿Está satisfecho/a?; ¿Ha evolucionado su percepción con respecto a la misma?; ¿Cómo percibe su participación en la asociación?; ¿Se producen disonancias internas?... El papel o rol que desempeñan los miembros de las asociaciones, su grado de satisfacción y en definitiva, la perspectiva o visión que construyen de las mismas, serán sólo algunas de las cuestiones a las que me trataré de aproximar.

De esta forma, el desarrollo del trabajo de investigación que se plantea pretende aportar una perspectiva complementaria a los estudios sobre asociacionismo que se vienen realizando, situando el foco principal del análisis en la perspectiva que las personas asociadas construyen con respecto a las asociaciones a las que pertenecen, independientemente del grado de implicación en las mismas. Los discursos de las personas socias a las que se accederá a través de la técnica de la entrevista en profundidad se convertirá en el material indispensable para poder implementar el análisis que se plantea. Asimismo, aunque en alguno de los apartados se establecerán las necesarias referencias al ámbito nacional, la atención se dirigirá de modo particular, al contexto aragonés.

Un porcentaje significativo de profesionales del Trabajo Social desarrollan su actividad en asociaciones o en otros ámbitos, como puede ser la administración, en la que también se establecen relaciones con el tejido asociativo. La Fundación Luis Vives en su *Anuario del Tercer Sector de la*

Acción Social en España (2010) recoge que hay más de 529.000 personas que trabajan de modo remunerado en el conjunto de estas entidades; de las cuales, más de 150.000 (35%), entre ellos trabajadores sociales, son profesionales que poseen estudios universitarios y desempeñan su labor profesional en el ámbito asociativo. Conocer el funcionamiento interno de las mismas, sus dinámicas, el significado y sentido que le imprimen los diferentes perfiles de personas asociadas, es indispensable para contribuir al fortalecimiento de sus posibilidades como interlocutores clave en la escena pública.

Asimismo, antes de concluir estas páginas introductorias, me parece interesante señalar que la investigación que propongo realizar es una investigación básica con la que se desea adquirir un mejor conocimiento de la realidad social de las asociaciones desde la óptica de las personas que las componen. A su vez, es una investigación seccional, ya que se desarrolla en un tiempo determinado, en concreto desde febrero a principios de junio de 2012.

1.2. Objetivos de la investigación

Esta investigación tiene como objetivo principal conocer la percepción que, con respecto a las asociaciones, construyen las personas asociadas en Aragón.

Para su elaboración, es necesario dar respuesta a los siguientes objetivos específicos:

- a. Dimensionar el fenómeno del asociacionismo desde el ámbito estatal al contexto aragonés.
- b. Conocer las dimensiones constitutivas de la percepción sobre las asociaciones que construyen las personas asociadas con altos niveles de implicación en Aragón.
- c. Conocer las dimensiones constitutivas de la percepción sobre las asociaciones que construyen las personas asociadas con bajos niveles de implicación en Aragón.

- d. Relacionar las dimensiones anteriores, para, mediante el análisis poder emitir conclusiones.

1.3. Metodología de la investigación

En el ámbito de la investigación social existen variadas técnicas de recogida de información, las cuales se agrupan en torno a la perspectiva humanista/cualitativa y a la perspectiva científica/cuantitativa. Babbie (1999) diferencia ambas perspectivas señalando que mientras que el enfoque cuantitativo se centra en la explicación de los fenómenos desde la lógica individual, demostrando la causalidad de los actos para su posterior generalización; el enfoque cualitativo pretende describir, comprender e interpretar los significados subjetivos, tomando como referencia el grupo en el que el individuo actúa. Para la consecución de los objetivos establecidos en el presente estudio, se va a optar por la combinación de ambas perspectivas, si bien, el enfoque cualitativo va a adquirir un mayor protagonismo en el desarrollo e implementación del proceso de la investigación.

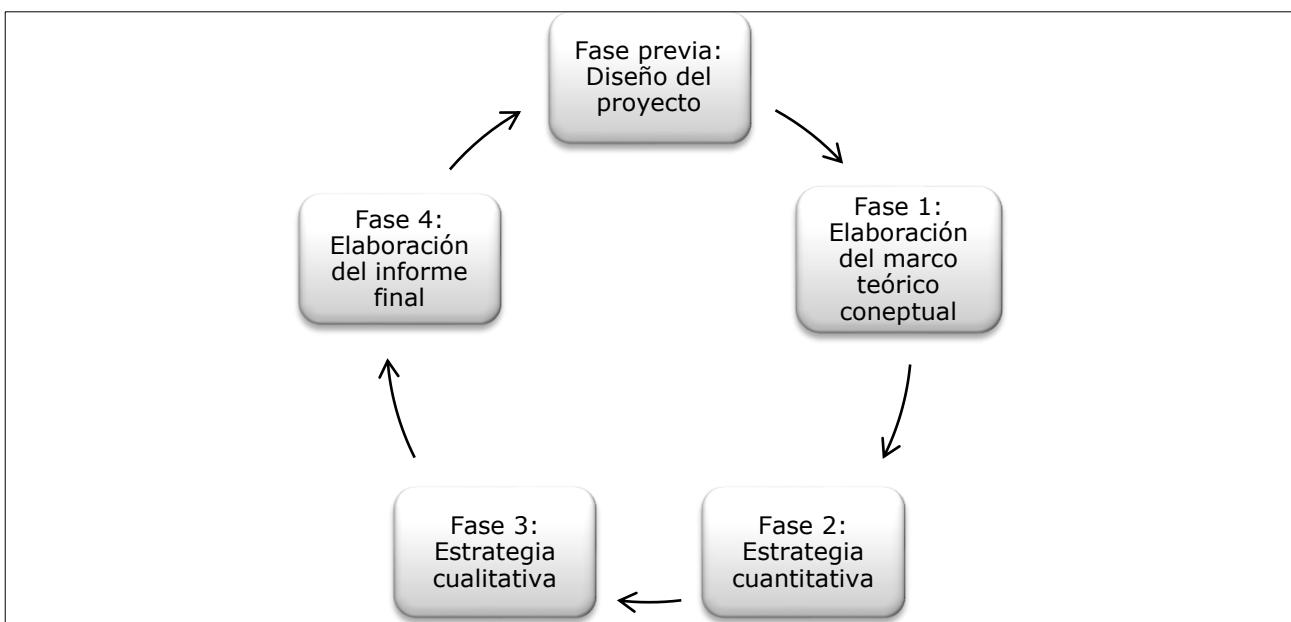
1.3.1. Fases del proceso metodológico a desarrollar

El proceso de investigación atraviesa distintas fases que, según Bergua (2011) conviene respetar aunque en la práctica concreta y según las técnicas a utilizar en cada caso, puede haber bastantes variantes y saltos en la secuencia. Con todo, el diseño metodológico que vertebría esta investigación, se puede fraccionar en cinco fases interdependientes entre sí.

A continuación se presenta un esquema con el itinerario de investigación que se va a desarrollar:

Ilustración 1

Diseño metodológico de la investigación



Fuente: Elaboración propia.

En la fase previa se diseñó el proyecto que ha guiado todo el proceso de trabajo posterior, concretando los objetivos a alcanzar y el diseño metodológico que en este apartado se va a explicar.

A continuación, se construyó un marco teórico-conceptual de referencia que nos permitió avanzar en el desarrollo de los estadios posteriores de la investigación. Se debe tener en consideración que, “es imposible concebir una investigación científica sin la presencia de un marco teórico, porque a éste le corresponde la función de orientar y crear las bases teóricas de la investigación” (Cerda, 1998, p.170).

La primera tarea a abordar en esta fase consistió en una revisión bibliográfica desde la que poder construir el entramado teórico-conceptual que delimitó el área de la presente investigación y que nos sirvió de base para enunciar adecuadamente el problema objeto de estudio. El concepto de participación ciudadana como categoría analítica y la sistematización de los diferentes niveles de implicación en el seno de las asociaciones constituyeron sólo alguno de los elementos teóricos relevantes que necesariamente fueron tomados en consideración.

En la segunda fase, una vez construido el marco teórico, se elaboró una aproximación cuantitativa que nos ayudó a dimensionar el asociacionismo en Aragón mediante el análisis de las fuentes secundarias disponibles. Es fundamental acercarnos al *quantum* (número de asociaciones, tasas de afiliación etc.) para acometer convenientemente el siguiente estadio del proceso metodológico que se diseñó.

En la tercera fase, una vez construido el marco teórico-conceptual y analizada la información cuantitativa vinculada a nuestro objeto de estudio, se trató de dar respuesta al objetivo principal que se plantea en la presente investigación: conocer la percepción que, con respecto a las asociaciones, construyen las personas asociadas en Aragón.

Para ello, en el ámbito de la sociología interpretativa (Conde, 2009), se parte de la certeza de que para acceder a este tipo de información, no hay otro camino que hacerlo a través del nivel observable de la realidad, que es en este caso son los discursos sociales. Su análisis, nos permitió conocer aspectos a los que no se puede acceder a través de las encuestas: qué imágenes construyen con respecto a su asociación y al asociacionismo, qué entienden por pertenecer y por participar, cómo viven las dinámicas de sus asociaciones, cuáles son sus motivaciones a la hora de asociarse, que esperan de ellas, cómo perciben a las otras personas que integran la asociación etc.

Para acceder a éstas y a otras dimensiones constitutivas de la percepción se seleccionó como técnica más adecuada la entrevista en profundidad. Ruiz Olabuénaga (1999) señala que mediante esta técnica de obtención de información, el investigador o investigadora puede aproximarse a la comprensión de las experiencias o situaciones que expresan los informantes a través de la recogida y análisis de sus propias palabras. En total, como más adelante se explicará, se realizaron 18 entrevistas en profundidad.

En la última fase de la investigación se redactó el informe final, en el cual se incluyeron los resultados del análisis, así como las conclusiones obtenidas de la misma.

Respecto a las referencias y citas bibliográficas de la presente investigación se siguieron las normas y pautas propuestas por la *American Psychological Association* (A.P.A.).

1.3.2. Técnicas de recogida y análisis de la información

Siguiendo a Augusto (2006), “un aspecto muy importante en el proceso de investigación es el que tiene relación con la obtención de información pues de ello dependen la confiabilidad y validez de un estudio” (p. 174). Los datos deben de ser pertinentes y suficientes, para lo cual es necesario definir las fuentes y técnicas adecuadas para su recolección.

Tal y como se ha apuntado en el apartado precedente, las fuentes secundarias estuvieron presentes en el inicio del estudio, tanto en la construcción del marco teórico como en la aproximación cuantitativa al entorno en el que se enmarca el objeto de estudio. A continuación, se utilizaron fuentes primarias, en concreto, se utilizó como técnica para la recogida de información la entrevista en profundidad, herramienta sobre la que se apuntala el cuerpo analítico de la investigación.

Diversos autores (Valles, 1997, 2002; Alonso, 1998; Ruiz Olabuénaga, 1999) coinciden en que la entrevista en profundidad es la técnica adecuada para obtener información mediante una conversación profesional con uno o varios entrevistados, generando un proceso de comunicación. En concreto, la entrevista en profundidad intenta obtener información de las diferencias discursivas o imaginarias asociadas a las posiciones sociales que se consideren pertinentes en cada investigación (Bergua, 2009).

Por tanto, en el transcurso de la entrevista, el investigador o investigadora pretende desvelar lo que es importante y significativo para las personas informantes, basándose en los significados e interpretaciones que éstas adjudican y experimentan en su propio mundo. A su vez, el transcurso de la entrevista se caracteriza por la influencia consciente y/o inconsciente entre la figura del entrevistador y del entrevistado. En paralelo, existen

diferentes tipos de entrevistas, pero la distinción fundamental es la que tiene que ver con el modo como se realizan: de manera directiva, semidirectiva o no directiva.

En esta investigación las entrevistas en profundidad realizadas han sido de tipo individual y semidirectivas. Es decir, se contó con un guión básico para la entrevista (ver anexo 2), pero en ella primó la escucha activa y la flexibilidad en el seguimiento del mismo.

En síntesis, en este trabajo se ha considerado que las entrevistas en profundidad pueden permiten obtener una gran riqueza informativa, ya que favorecen acceder a información alojada en el discurso subjetivo de las personas entrevistadas.

1.3.2.1. Diseño de las entrevistas a realizar

El material empírico utilizado para la elaboración de este trabajo procede de 18 entrevistas en profundidad.

En cuanto a los criterios utilizados para la selección de la muestra, se realizó una selección estratégica de las personas que se convertirían en los y las informantes clave en este estudio. Es decir, se trata de un muestreo que no responde a criterios estadísticos, sino a los planteamientos teóricos de la investigación, por lo que el procedimiento de muestreo es intencional, lo que conlleva que las unidades de la muestra son elegidas en base a las variables que son determinantes para el análisis (Del Val y Gutiérrez, 2006).

Las personas se seleccionaron para el trabajo de campo siendo clasificadas en base a su implicación mediante la realización de un pretest de tres únicas preguntas:

1. ¿Pertenece a alguna asociación? En caso afirmativo
2. ¿Qué relación mantiene con las mismas?
3. Número de horas semanales que dedica a la asociación.

Consecuentemente, se conformó una muestra en función de las relaciones que las personas seleccionadas pueden reproducir y no según las características sociodemográficas (Montañés, 2009). Es decir, en la presente investigación, utilizando como variables clave de diferenciación, el grado de implicación asociativa.

Tabla 1

Entrevistas realizadas según el grado de implicación y participación asociativa

	Nivel de implicación	Nº de entrevistas realizadas
PARTICIPACIÓN ACTIVA – IMPLICACIÓN ALTA	Ocupan cargo en la Junta Directiva	6
	Personas asociadas y voluntarias activas	6
PARTICIPACIÓN NO ACTIVA – IMPLICACIÓN BAJA	Personas asociadas y voluntarias no activas	6

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, todas las personas participantes en el estudio fueron seleccionadas en función de su pertenencia asociativa en la actualidad y atendiendo a criterios específicos de la investigación, como son el grado de implicación de la persona con la entidad (vinculada al papel que ocupa dentro de la misma)¹.

La investigación se ha realizado entre los meses de febrero y junio del año 2012. Las entrevistas, de entre 45-80 minutos, se realizaron exactamente entre el 19 de abril de 2012 y el 3 de mayo de 2012. Valles (2002) propone que a la hora de realizar las entrevistas hay que respetar las "preferencias del

¹ La vinculación entre la percepción del asociacionismo y las variables edad, sexo, nivel socioeconómico y hábitat rural-urbano, no forma parte del objeto de estudio de esta investigación. Con todo, se ha tratado de garantizar la heterogeneidad en cuanto a la distribución del perfil de personas entrevistadas. Consultar Anexo 1.

entrevistado en cuanto a la fecha y lugar" (p. 80), asegurando así unas condiciones mínimas de privacidad y tranquilidad. Siguiendo la recomendación de este autor, las entrevistas se realizaron en lugares indicados por las personas entrevistadas, que fueron en algunos casos los propios domicilios particulares, seminarios facilitados por la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de Zaragoza y en los locales de las asociaciones, en el caso de las personas con altos niveles de implicación.

Las entrevistas fueron grabadas en soportes magnetofónicos realizando posteriormente la transcripción de los aspectos centrales de las entrevistas. En relación al número de entrevistas llevadas a cabo, no se han realizado más por limitaciones temporales.

Se contó con la colaboración desinteresada de personas vinculadas a asociaciones en distintos grados y formas, como miembros de junta directivas, personas socias y personas que realizan trabajos voluntarios.

1.4. Estructura del trabajo

Para facilitar la compresión y establecer una secuencia lógica en cuanto a contenidos tratados, el informe se estructura en cinco grandes apartados íntimamente relacionados entre sí.

El primer apartado, como se ha visto, constituye el punto de partida de este estudio, habiéndose contextualizado el porqué surge, así como el interés por llevarlo a cabo. Además, en este apartado, se formulan los objetivos a desarrollar, así como el diseño metodológico planteado, incluyendo un resumen de las fases descritas en el proceso y de las técnicas de recogida de la información.

A continuación, en el siguiente apartado se aborda el capítulo de fundamentación, estableciéndose el marco teórico-conceptual y analítico que guía la investigación. Se inicia el capítulo abordando el encuadre general de la investigación a través de las categorías de Tercer Sector y sociedad civil, para,

después, realizar una aproximación conceptual, y en algún caso normativa, a los conceptos de asociación y participación ciudadana. Para finalizar, se realiza un breve repaso a los estudios sobre asociacionismo en las Ciencias Sociales.

En el tercer apartado se desarrolla el análisis de la investigación, en el que se distinguen dos partes. La primera parte aborda una aproximación cuantitativa a la realidad estatal y aragonesa del asociacionismo. Este análisis se aborda desde dos dimensiones: la relativa a las asociaciones y la vinculada a las personas asociadas. La segunda parte de este apartado corresponde al análisis discursivo de la información obtenida a través de las entrevistas realizadas. Como se verá, se estructura en diferentes subapartados en función de los diferentes aspectos que se han analizado, entre los que se incluye, el conocimiento e imagen de la asociación, la motivación con respecto a la pertenencia y a la participación, las funciones que desarrollan, etc.

En el cuarto apartado se presentan las conclusiones más importantes que han sido extraídas de la investigación social realizada, teniendo en cuenta tanto sus aspectos teóricos como aquellos resultados del análisis del trabajo de campo.

A continuación, en el quinto apartado, se ha realizado el esfuerzo de incluir algunas reflexiones y debates que se presentan en relación al tema investigado desde la óptica del Trabajo Social.

En el último apartado sólo cabe encontrar la bibliografía y webgrafía utilizada, y después, una serie de anexos que complementan el trabajo realizado.

2. PARTE II. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL Y ANALÍTICO

2.1. Introducción al marco teórico – conceptual

Rodríguez Villasante (1994) pone de relieve que una de las funciones que se pueden desarrollar desde las asociaciones es la intermediación entre lo micro y lo macro, convirtiéndose además, en una de las expresiones de la ciudadanía activa. El concepto de ciudadanía activa se encuentra entrelazado con el de participación ciudadana, siendo ésta considerada como un termómetro de la calidad democrática de una sociedad en una situación concreta (Alberich, 1998). En consecuencia, se puede deducir que la participación de la ciudadanía es vital para el normal funcionamiento de la democracia, y en este contexto, Montero *et al.* (2006) ponen de relieve que la participación en asociaciones es considerada frecuentemente un indicador estructural de la existencia (o ausencia) de reservas de capital social (p. 77).

Que la participación sea deseable y que las asociaciones sean canales que favorecen la misma, no significa que en la realidad se ejerza a los niveles óptimos ni de las formas más apropiadas, o que no genere contradicciones o al menos, aspectos susceptibles de ser mejorados. El análisis de cualquier realidad social exige ponerla en relación con la multitud de elementos que interaccionan con ella y que la condicionan. Para avanzar hacia el camino que nos conduce a conocer la percepción que de las asociaciones tienen las personas que las nutren, es necesario, previamente, tener en consideración el marco teórico en el que se enmarca este análisis.

Por este motivo, en estas páginas, se va a elaborar un marco teórico-conceptual que permita conocer los aspectos vigentes vinculados al ámbito asociativo que contribuya a acometer las fases posteriores de la presente investigación. Dicho marco se estructura en varios apartados. En primer lugar, se elabora un encuadre general vinculado al Tercer Sector y a las implicaciones que guarda en relación a la categoría de sociedad civil. En segundo lugar, se

elabora una aproximación conceptual a las asociaciones, destacando los aspectos normativos, las tipologías existentes o las funciones que cumplen.

Después, se realiza un acercamiento al concepto de participación desvelando las definiciones manejadas por diversos autores, para, a partir de ahí, conocer en base a estudios previos, los motivos por los que las personas participan y los niveles y formas que adoptan. El siguiente apartado se centra en la participación existente dentro de las asociaciones, haciendo referencia a los elementos que la posibilitan o limitan, al grado de implicación o al papel que ocupan las personas que forman parte de ellas. Posteriormente se realiza un repaso a distintos estudios realizados sobre el asociacionismo desde el campo de las Ciencias Sociales, para después dibujar algunos debates surgidos en relación a la participación y asociacionismo.

2.2. Encuadre general: Tercer Sector y Sociedad Civil

Si bien esta investigación tiene por objeto conocer la percepción que las personas que se asocian construyen con respecto a las asociaciones a las que pertenecen y al tejido asociativo en general, parece oportuno encuadrar este análisis en un espacio conceptual más amplio que ha adquirido gran protagonismo en la última década en el ámbito de las Ciencias Sociales: el Tercer Sector.

De la Torre (2005), apunta que el estudio del asociacionismo y el ejercicio de la participación ciudadana se vincula en las sociedades occidentales a la vigencia del sistema democrático y a la estabilidad del desarrollo económico, que trata de asegurar el bienestar social para el total de la población. Contribuyen al proceso de socialización cívica y al desarrollo de una identidad social basada en la condición de ciudadanía, que reconoce la capacidad de expresión pública a través de los movimientos ciudadanos y la participación social en un tejido asociativo formado por el conjunto de organizaciones, que proceden de la iniciativa privada, no tienen ánimo de lucro

y se orientan al interés general, habitualmente identificado con el nombre de Tercer Sector.

Se habla de asociaciones voluntarias, de entidades no lucrativas, de sector voluntario, organizaciones no gubernamentales, etc. para hacer referencia a una misma realidad compleja que no siempre se estudia unitariamente, ya que los diferentes términos no están estandarizados, y además, aunque se encuadran en una misma realidad no todos son sinónimos.

Según Subirats (2006) lo que denominamos *Tercer Sector* expresa normalmente un compromiso cívico de gente que ha decidido intervenir en un espacio colectivo específico. Gente que ha decidido convertir su *yo particular* en un *nosotros* que expresa muchas veces una forma de asunción de responsabilidades sobre los problemas colectivos.

A su vez, Izquieta (2011) relaciona el término *Tercer Sector* con la expansión de organizaciones sin ánimo de lucro, en distintas áreas de actividad y con objetivos muy diversos. Además analiza el protagonismo adquirido, así como los efectos profundos producidos en distintos ámbitos, como son en la economía, en la política y en la cultura.

Pese a la pluralidad de acepciones, Casado (2003) apunta que el término Tercer Sector y Sector No Lucrativo se utilizan de manera contrapuesta o para remarcar "la presencia de una esfera (la del don o la solidaridad) diferentes de la del poder (Estado) y de la del dinero (mercado)" (p. 102). Es decir, el Tercer Sector no es ni Estado ni mercado.

Dejando a un lado los diferentes matices conceptuales en relación a la terminología, lo central es poner de relieve que la presente investigación centrará su análisis en el ámbito de las asociaciones, que como sabemos, forman parte de las organizaciones sin ánimo de lucro, junto a mutualidades y fundaciones.

Bataller (2005) define las mutualidades como entidades constituidas bajo los principios de solidaridad y ayuda mutua, donde las personas deciden unirse

de forma voluntaria para así acceder a unos servicios. La organización de las mutualidades es democrática, existe una neutralidad institucional (tanto política, religiosa, racial, etc.). Son los propios mutualistas los que contribuyen a la financiación de la mutualidad a través de una cuota social, que a su vez se reinvierte en capacitación social y mutual.

Por su parte, las fundaciones, según Ariño (2007) son organizaciones constituidas sin ánimo de lucro, por voluntad de sus creadores, tienen afectado de modo duradero su patrimonio a la realización de fines de interés general y benefician a colectividades genéricas de personas. No obstante, se rigen por la voluntad de las personas fundadoras y por los estatutos, es decir, no hay un carácter democrático.

Lasarte (1990) distingue entre asociaciones y fundaciones, poniendo el acento en la disparidad en cuanto a sus estructuras organizativas. "Las fundaciones son un patrimonio o un conjunto de bienes adscritos principalmente al servicio de un fin de interés general y sin ánimo de lucro" (p. 169). En las fundaciones, el elemento central es el patrimonio, sin embargo, en las asociaciones, considera que lo más importante son las personas que las constituyen. Señala que las asociaciones son organizaciones promovidas por un colectivo, colectivo que forma el órgano de decisión, por lo que la participación de los socios resulta fundamental para conseguir el objetivo de la organización.

Dadas las implicaciones que se derivan de la definición de mutualidad y fundación, en el presente trabajo se ha seleccionado el ámbito de las asociaciones ya que, en el análisis, se precisa de un contexto organizacional que, a priori, se presupone democrático y participativo, donde la pertenencia y/o la participación de las personas socias, adquiere, en principio, una importancia vital para conseguir el objetivo o fin por el que se ha constituido. Además, no todas las entidades disponen de socios/as ya que esta figura no siempre es necesaria para el desempeño de sus actividades, y en el caso de

esta investigación es precisamente la figura del socio o socia la que va a centralizar nuestro foco de interés.

Retomando las implicaciones del concepto de Tercer Sector, Izquieta (2011) manifiesta que las entidades que lo conforman, mantienen un mínimo de permanencia y se caracterizan por no perseguir el lucro ni el poder político. Estas entidades, señala, están compuestas por personas que persiguen unos objetivos comunes, en las que existen unas creencias y valores que unen a los miembros y definen sus objetivos. Las entidades poseen carácter solidario por lo que exigen de sus miembros algún grado de participación voluntaria, ya sea porque la entidad canaliza el trabajo del voluntariado, porque la gestión de las mismas se realiza de forma voluntaria, o porque el objetivo de su existencia es de interés general. Además, el autor las considera canales de comunicación entre las personas y la sociedad, por consiguiente concluye que consiguen potenciar la democracia.

Asimismo, abordar el contexto del Tercer Sector nos conduce a otro concepto clave como es el de *sociedad civil*. Kaldor (2005) concreta que el ámbito de la sociedad civil es plural y está formado por organizaciones articuladas globalmente. Izquieta (2011) en su definición, excluye a las organizaciones que pertenecen al Estado, al mercado, partidos políticos, sindicatos, empresas y cooperativas, relacionando, la sociedad civil con las organizaciones que pertenecen al Tercer Sector.

El mismo autor propone que dentro de la pluralidad de acepciones sobre la sociedad civil existen dos grandes tradiciones teóricas, una es la que procede de John Locke y del liberalismo, y la otra está representada por el pensamiento marxista de Antonio Gramsci. Para la tradición liberal, la sociedad civil es un mecanismo de autodefensa de los derechos de las personas frente a los posibles abusos del Estado. Para la tradición marxista, la sociedad civil se considera la plataforma a través de la cual se alcanza el poder político, que es el mecanismo necesario para transformar el Estado, cambiando sus estructuras

de poder. Sobre estas dos tradiciones pivotan la mayor parte de las versiones de la sociedad civil.

Izquieta (2011) argumenta que el concepto de sociedad civil no sólo es un recurso simbólico que referencia a iniciativas sociales, sino que actualmente se ha configurado como uno de los ejes centrales de las teorías de la democracia que pretende combatir la política en la vida social. Esto explica que el término de sociedad civil se relacione con la expansión del asociacionismo y de movimientos sociales, que con su implicación social tratan de hacerse presentes y buscan participar en la vida política de la sociedad.

Las teorías sobre la participación social se inscriben en las tesis explicativas de las características individuales y condiciones institucionales que dan estabilidad y permanencia al proceso de construcción de la identidad colectiva, haciendo posible una actuación socialmente compartida en el marco de la sociedad civil (De la Torre, 2005). En consecuencia, considera la participación social como expresión de las formas organizadas de vinculación personal al conjunto de entidades que operan en el marco de la sociedad civil.

Este somero encuadre general constituye el punto de partida desde el que construir el marco teórico de la presente investigación. A continuación, en los siguientes apartados, se irán abordando aquellos conceptos que nos permitan comprender las relaciones que se establecen entre las asociaciones y las personas asociadas.

2.3. Las asociaciones: aproximación conceptual

La aproximación al término asociación se puede realizar desde varias dimensiones como puede ser la normativa y la conceptual.

Más allá de la aproximación jurídico-normativa que más adelante abordaré, ya en el clásico *La cultura cívica* de Almond y Verba (1970), las asociaciones voluntarias son consideradas el medio primero y principal por el que se realiza la función mediadora entre el individuo y el Estado (p. 341).

Por otro lado, Knoke (en Montero *et al.*, 2006) define las asociaciones como un grupo organizado con entidad propia en el que sus miembros no son recompensados de forma económica por participar en ellas (p. 78).

Y Alberich (2002), en sentido estricto, considera como asociaciones las agrupaciones de personas que voluntariamente se relacionan para realizar una actividad colectiva estable, organizadas democráticamente, sin ánimo de lucro e independientes, al menos formalmente del Estado, los partidos políticos y las empresas (p. 22).

Así pues, las características fundamentales de las asociaciones son las siguientes (Fundación Gestión y Participación Social, 2012, <http://asociaciones.org/>).

- Grupo de personas
- Objetivos y/o actividades comunes
- Funcionamiento democrático
- Sin ánimo de lucro
- Independientes
- Decisión de unión voluntaria

Con respecto a estas características, merece la pena aclarar que no tener ánimo de lucro significa que no se pueden repartir los beneficios o excedentes económicos anuales entre los socios, por tanto sí se puede:

- Tener excedentes económicos al finalizar el año.
- Tener contratados laborales en la Asociación.
- Realizar actividades económicas que puedan generar excedentes económicos. Lógicamente, dichos excedentes deberán reinvertirse en el cumplimiento de los fines de la entidad.

2.3.1. Aspectos normativos

El derecho de asociación se recoge en el artículo 22 de la Constitución Española (1978) y es regulado con carácter general a través de la Ley 1/2002, de 22 de marzo (BOE de 26 de marzo), y las respectivas leyes autonómicas. En sus artículos 2 y 3, la Ley 1/2002 reconoce como titulares del derecho de asociación a todas las personas, tanto físicas como jurídicas, y tanto privadas como públicas, aunque con algunas limitaciones. Algunas Comunidades Autónomas (no es el caso de Aragón) han desarrollado normativas específicas, reguladoras de las asociaciones en el ámbito de las competencias de la propia Comunidad Autónoma, si bien estas regulaciones no introducen ninguna novedad sustancial en relación a la normativa nacional.

A su vez, la Ley 1/2002 tiene carácter complementario en cuanto a otras legislaciones específicas que vienen a regular modalidades de asociaciones que por razón de su objeto están sujetas a otras condiciones. Así, la propia Ley, en su artículo 1, excluye de su regulación con carácter general las asociaciones que estén sometidas a un régimen asociativo específico, y cita concretamente a los partidos políticos (regulados mediante Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos); los sindicatos y organizaciones empresariales (cuya regulación específica viene contenida en la Ley Orgánica 11/1985, de 2 de agosto, de Libertad Sindical y la Ley 19/1997, de 1 de abril, reguladora del derecho de asociación sindical, o la Ley 20/2007, de 11 de julio, para el caso de los trabajadores autónomos, entre otras); las iglesias, confesiones y comunidades religiosas; las federaciones deportivas (que se rigen por la Ley 10/1990, de 15 de octubre, del Deporte) y las asociaciones de consumidores y usuarios (cuyo régimen general venía establecido en el capítulo VI de la Ley 26/1984, de 19 de julio, modificado por la Ley 44/2005, de 29 de diciembre, de mejora de la protección de los consumidores y usuarios), entre otras. En todos estos casos, nos encontramos frente a entidades asociativas con un carácter específico derivado del objeto de su actividad y de las funciones que legalmente tienen atribuidas.

Asimismo, desde el punto de vista administrativo se considera legal a una asociación cuando está inscrita como tal en el Registro General de Asociaciones (Provincial o de la Comunidad Autónoma). Si el ámbito de la asociación es estatal se realizará entonces en el Registro del Ministerio del Interior. Desde el punto de vista municipal se reconocen determinados derechos de participación sólo a las Asociaciones que como tal estén registradas en el registro Nacional o de la Comunidad Autónoma, y además en el Registro Municipal de Asociaciones de Vecinos, en los Ayuntamientos en los que existe.

En definitiva, hablar de asociación es hacer referencia a la forma que una determinada agrupación de personas adquiere para tener personalidad jurídica. Es por tanto una de las posibilidades que nuestro ordenamiento jurídico ofrece para constituir sujetos de derechos y obligaciones diferentes a las personas físicas. Eso sí, hablar de asociación no presupone, de entrada, ningún tipo de valor o concepción moral o ética, y mucho menos presupone unos determinados objetivos de cariz social. *"Lo único que parece claro es que la forma jurídica de asociación impide el lucro, es decir, impide que los beneficios obtenidos en el ejercicio se puedan distribuir entre los socios"* (Pindado, 2008, p. 244).

Veamos a continuación diferentes clasificaciones de asociaciones según fines y actividades.

2.3.2. Tipología de asociaciones

La complejidad en el ámbito de las asociaciones permite multiplicidad de clasificaciones del sector. A continuación se exponen algunas de las más relevantes, con el fin de dar cuenta de la heterogeneidad existente.

Cabe poner de relieve que la adscripción de ciertas asociaciones a una única categoría es bastante discutible. Los fines y actividades de las asociaciones son muchas veces varios y difícilmente clasificables.

En primer lugar cabe mencionar la clasificación que realiza el *Registro Nacional de Asociaciones* (<http://www.interior.gob.es>), y conforme al cual son organizadas todas las entidades con forma de asociación que se constituyen formalmente y se registran a nivel nacional. Esta tipología tiene interés en la medida en que el Registro Nacional de Asociaciones es una fuente fundamental, como se verá en el siguiente capítulo, para la obtención de datos cuantitativos sobre asociacionismo. Esta clasificación distingue las siguientes categorías:

- › Asociaciones culturales e ideológicas: incluyen asociaciones artísticas, literarias, musicales, científicas, de costumbres, de defensa de la naturaleza, clubes sociales, etc, y asociaciones de base religiosa, de derechos humanos y otras consideraciones ideológicas.
- › Asociaciones deportivas, recreativas y juveniles: además de asociaciones estrictamente deportivas y de recreo se incluye en este apartado a casas regionales, peñas taurinas y gastronómicas, y asociaciones juveniles y excursionistas.
- › Asociaciones de deficiencias y enfermedades: incluyen asociaciones de deficiencias físicas, alteraciones psicológicas, deficiencias de la inteligencia y aquellas de enfermedades y otras deficiencias.
- › Asociaciones económicas y profesionales: incluyen clubes financieros, cámaras de comercio y asociaciones profesionales.
- › Asociaciones de acción sanitaria, educativa y social: comprende hogares y clubes de la tercera edad, humanitarias con proyección en el extranjero, protección civil o dirigidas a la infancia, entre otras.
- › Asociaciones educativas: de padres y madres de alumnos, de alumnos, de ex alumnos.

- › Asociaciones de vecinos, comunidades de vecinos y comerciantes, de afectados de problemas urbanísticos o de promoción del desarrollo local.
- › Varias. En esta categoría se incluyen asociaciones que no han sido clasificadas en los anteriores apartados, como asociaciones esotéricas, referidas a países extranjeros, vinculadas a entidades internacionales o delegaciones en España de asociaciones extranjeras.

En *Asociaciones voluntarias*, Alberich (1993) realiza la que pretende ser una clasificación asociativa exhaustiva, que permita la comparación y el análisis a partir de datos provenientes de distintas fuentes. Las categorías que la componen responden fundamentalmente al criterio de la actividad realizada en su seno:

- › Educativas
- › Sociocultural y arte
- › Medio ambiente
- › Paz, solidaridad internacional y derechos humanos
- › Asistenciales y salud
- › Vecinales y consumo
- › Sectorial población/edad
- › Sectorial población/sexo
- › Deporte, ocio y tiempo libre
- › Sindicales, profesionales e ideológicas

Se comprueba que existe heterogeneidad entre las asociaciones que se encuentran en la realidad social, ya que existen diversas clasificaciones según los autores o entidades que se basan para la clasificación en multitud de variables, algunas de ellas son el ámbito de actuación, el fin o fines por los que se guían, las actividades que realicen o las personas a las que se destinan sus actuaciones, entre otras.

Para la presente investigación he optado por nueve categorías que engloban la diversidad de asociaciones existentes en Aragón teniendo en cuenta sus fines principales. Por lo que quedarían agrupadas de la siguiente manera:

- › Asociaciones Culturales y de Ocio.
- › Asociaciones Deportivas.
- › Asociaciones Educativas e Investigación.
- › Asociaciones relativas a la Salud.
- › Asociaciones Juveniles.
- › Asociaciones de Vecinos.
- › Asociaciones relativas al Medio Ambiente.
- › Asociaciones para la Paz, Solidaridad y Derechos Humanos.
- › Asociaciones Asistenciales.

2.3.3. Funciones de las asociaciones

El estudio y la descripción de las funciones que desarrollan las asociaciones incorpora dos dimensiones. Navarro y Juaristi (en Montero *et al.* 2006) analizan las funciones atendiendo a las dimensiones externas e internas de las asociaciones.

Estos autores se refieren a la dimensión externa desde una perspectiva pluralista en donde la asociación articula los intereses existentes y los canaliza a las autoridades públicas. Existe por tanto, una representación e intermediación de intereses mediante la presencia de la asociación en espacios y órganos públicos, participando de esta manera en las tomas de decisiones que se realizan en el citado nivel. Estos hechos se circunscriben a la función de mediación entre los intereses perseguidos por la asociación y las autoridades públicas.

Los autores mencionan la función de movilización por parte de las asociaciones, ya que relacionan las actividades desarrolladas por la asociación

con su relevancia, es decir, hay algunas actividades determinadas que incentivan a los ciudadanos consiguiendo que éstos participen en la asociación. Navarro y Juaristi (2006) consideran que estas actividades son aquellas relacionadas con la educación cívica y la integración social. Para ello existen “incentivos selectivos, que corresponden a beneficios materiales, como la provisión de servicios a miembros, y/o incentivos colectivos que se presentan en la forma de defensa de causas concretas, bienes colectivos o solidaridad” (Navarro y Juaristi, 2006, p. 224).

Respecto a la dimensión interna, los autores citados apuntan que las asociaciones cumplen la función de prestación de servicios, ya que se encargan de la producción y/o provisión de servicios públicos tanto para sus miembros como para otros que no lo son. Para ello, en ocasiones, se establecen colaboraciones entre las asociaciones y las autoridades públicas, ya que las asociaciones satisfacen demandas ciudadanas no cubiertas por el ámbito público.

A las funciones anteriores, Jarre (1991) añade la de garantizar valores, ya que considera que, a través de las asociaciones, se garantizan los valores sociales de participación y solidaridad frente a otros valores individualistas predominantes, por lo que, además sirven de modelo ejemplificante para el resto de ciudadanos.

Azúa (en Álvarez, 1989) clasifica las funciones de las asociaciones según el objeto de intervención, distinguiendo a las que se relacionan con el usuario y las relacionadas con la sociedad. Por tanto:

› Funciones en relación al usuario:

- Acogida: asociaciones que muestran cierta empatía, por lo que la persona interesada se siente en condiciones de igualdad. Esta función suele ser desempeñada por asociaciones de autoayuda, formadas por miembros que padecen un determinado problema o situación, como es el caso de las asociaciones de mujeres maltratadas.

- Información y orientación: las asociaciones informan sobre un problema concreto, la forma de resolverlo o de los recursos disponibles. Las personas usuarias acuden pidiendo consejo. Esta función es característica de las asociaciones de autoayuda, además disponen de revistas, boletines, páginas web y publicaciones, a través de las que informan a sus asociados y a las personas interesadas. Un ejemplo puede encontrarse en las asociaciones de enfermos de cáncer.
 - Apoyo: es la función básica de las asociaciones de autoayuda, ya que brindan apoyo material y/o emocional a los afectados y sus familias. Como ejemplo son las asociaciones de víctimas del terrorismo.
 - Promoción y gestión de servicios: las asociaciones desarrollan y promueven determinados servicios para sus asociados, población en general o para determinados colectivos. Los servicios se crean cuando la organización considera que no existen y son necesarios, o bien cuando existen pero no reúnen la calidad necesaria o no alcanzan a toda la población que debería tener acceso a ellos, ofreciéndose así como alternativa o complemento a los ya existentes.
- › Funciones en relación a la sociedad:
- Mentalización social: las acciones se dirigen a mentalizar y concienciar a la sociedad sobre determinadas situaciones. Las acciones que realizan son a través de publicaciones, conferencias, apariciones en medios de comunicaciones o acciones con gran impacto social. Ejemplo de ello pueden ser las asociaciones de medio ambiente.

- Prevención: las asociaciones adoptan estrategias de presión contra la Administración para que desarrolle campañas preventivas o bien, son las mismas asociaciones las que las desarrollan. Las campañas de prevención se realizan ante problemas como el alcoholismo, toxicomanías, juego patológico, etc.
- Control: se trata de que las asociaciones controlen los servicios que prestan las administraciones públicas y el sector privado, exigiendo los niveles de calidad y eficacia adecuados. Por ello, se realizan seguimientos de las prestaciones y servicios que éstos prestan. Un ejemplo típico de esta función son las asociaciones de consumidores y usuarios.
- Reivindicación: se desarrolla a través de grupos de presión, con los objetivos de que se respeten los derechos de los ciudadanos, cambios legislativos o la promoción de mejoras en servicios o prestaciones. Esta función es la característica de las asociaciones de vecinos y de las de medio ambiente.
- Formación: un número considerable de asociaciones realiza labores de formación tanto para sus miembros como para la población general. Esta labor de formativa en determinadas circunstancias es una forma de presión y reivindicación que sirve para sensibilizar a los asociados pero también a la población en general.
- Promoción del voluntariado y de la solidaridad: algunas de las asociaciones por sí mismas son un ejemplo de promoción del voluntariado y del fomento de la solidaridad, en algunas ocasiones se dedican específicamente a esta labor, ya sea

para sí mismas (campañas de captación) o para el asociacionismo en general (campañas de sensibilización). No responde a un tipo de asociaciones específicas, pero sí que es más frecuente en aquellas de paz, solidaridad y derechos humanos.

Otra vez se pone de manifiesto la heterogeneidad como característica definitoria de este contexto de estudio. Dejando a un lado las diferentes tipologías, nos encontramos con que las asociaciones desarrollan diversas funciones mediante distintas estrategias con el fin de lograr los objetivos que se proponen.

Hasta aquí se han descrito alguno de los aspectos básicos derivados de una primera aproximación al concepto de asociación. A continuación, será necesario profundizar en las implicaciones del concepto de participación, puesto que, recordemos, en la presente investigación se persigue conocer las percepciones de las personas asociadas con respecto a las asociaciones, teniendo en consideración como uno de los criterios analíticos básicos, su implicación en las mismas, o dicho de otra forma, la intensidad de la participación en su seno.

2.4. Aproximación al concepto de participación

En este apartado se va a analizar qué se entiende por *participación* para después, poder comprender mejor algunas de las implicaciones del binomio participación-asociados/as. Esta conceptualización académica o institucional proporcionará pautas para examinar con mayor profundidad la conceptualización que las personas asociadas construyen.

2.4.1. Algunas definiciones

Antes del estudio pionero de Verba y Nie (1972), hablar de participación era sinónimo de hablar tan sólo de participación electoral. Desde su publicación, durante años, la mayoría de los grandes estudios sobre

participación partieron de su definición clásica: "La participación política se refiere a aquellas actividades de los ciudadanos que están más o menos directamente destinadas a influir en la elección de las personas que gobiernan y/o en las acciones que adoptan" (Verba y Nie, 1972, p.2).

Esta definición, aunque marcó un punto de inflexión en el ámbito de la investigación, planteaba una limitación superada por Brady (en Montero *et al.* 2006) para quien el ámbito de incidencia de la participación no sólo está limitado a la esfera política. Lo que sí que se requiere, siguiendo a este autor, es que el objetivo de dicha incidencia persiga, al menos, influir en los valores de una sociedad.

En esta línea, es interesante tener en consideración la definición que aporta Parés (2009) sobre participación, haciendo referencia a "todas aquellas prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía trata de incidir sobre alguna dimensión de aquello que es público" (p.17).

Es decir, brevemente, aunando las definiciones anteriores, se podría decir que por participación, se entienden los actos o actividades que desarrolla la ciudadanía para tratar de incidir en la escena pública (tanto en las élites políticas como sociales).

Para Pindado (2009), el concepto de participación, no refiriéndose a la acción de participar, se compone de dos dimensiones. En primer lugar, una dimensión ligada al ámbito de los sentimientos, o dicho de otra forma, participar sería *sentirse parte de*, es decir, se trata de un elemento emocional que se construye en las relaciones con los otros. En segundo lugar, participar sería *tomar parte*, respecto de cualquier hecho colectivo.

Tras aproximarnos brevemente a alguna de las definiciones del término es interesante recordar que, como se ha apuntado en la introducción, gran parte de los autores que abordan este ámbito de estudio destacan que la participación contribuye a generar *capital social* entendido como la colaboración entre los distintos grupos de personas y el uso individual de las

oportunidades que surgen de esta colaboración. (Mota y Morales en Montero *et al.*, 2006, p. 77).

En paralelo y centrándonos en el caso que nos ocupa, la participación en asociaciones y la densidad del tejido asociativo también son considerados como elementos clave generadores de capital social. Así, Morales y Mota (2006) argumentan que participar en asociaciones promueve hábitos de cooperación entre los individuos, que aprenden a confiar en otros, además de respetar las reglas colectivas en este sentido, señalan que "la densidad y vitalidad de las organizaciones voluntarias y la participación asociativa constituyen dos de los principales elementos del capital social de una comunidad" (p. 100).

Sin embargo, para avanzar en las premisas teóricas que sirven de telón de fondo para progresar en el presente trabajo, es necesario incluir algunos matices.

En el reciente estudio sobre plataformas aragonesas (GESES, 2010, <http://aragonparticipa.aragon.es>) se advierte que ningún agente social organizado (asociación o fundación) es por sí mismo, de manera automática, una fuente de capital social. O dicho de otra forma, se considera que no todas las organizaciones generan la misma confianza o contribuyen de igual manera a la producción de capital social. A este respecto se señala que:

El peso o la capacidad de articulación de las organizaciones, se ve condicionado por diferentes factores tanto externos (económicos, políticos y jurídicos) como internos. Estos últimos tienen que ver con la propia constitución formal de la organización, su estructura y dinámica de funcionamiento, el grado de apertura y participación, etc. En ese sentido, la preocupación por el "buen gobierno" de las organizaciones ha tratado de articular e impulsar los principios y valores necesarios para una relación adecuada entre los objetivos perseguidos por las organizaciones y los medios empleados para conseguirlos (p. 13).

En paralelo, Pindado (2009) señala que para poder tomar parte en la vida de un grupo, colaborando en su definición y en el diseño de los objetivos que persigue, se necesitan medios y canales que permitan mantener ese

vínculo de pertenencia. Canales que no surgen de forma espontánea y que a su vez varían de unos contextos a otros. En cualquier caso, apunta que se necesita una actitud proactiva por parte de aquellos que quieran mantener el sentimiento y el objetivo que les da sentido como grupo. En caso contrario, sino se produce la identificación con el colectivo, se produce el llamado *yo desvinculado* o *la patología de la despertenencia* (Innerarity, 2006).

2.4.2. ¿Por qué se participa?

A nivel general, las explicaciones de la participación se suelen dividir en función de su inspiración, ya sea ésta psicológica o sociológica.

Uno de los modelos teóricos más conocidos a este respecto es el del *voluntarismo cívico* de Verba *et al.* (1995), quienes proponen tres tipos de respuesta que no son mutuamente excluyentes: los ciudadanos participan porque quieren, porque pueden o porque alguien se lo ha solicitado.

En paralelo, Sánchez Alonso (1986), también explica la participación como un proceso que para que sea efectivo precisa de la existencia de esos tres requisitos. En primer lugar, requiere que los ciudadanos quieran participar, es decir, se necesita motivación que, a su vez, está en relación con los valores culturales de cada sociedad y que de no existir, considera que debe ser promovida por el Estado. En segundo lugar, señala que es preciso que las personas sepan participar, es decir, que tengan la información y la formación necesaria para hacerlo de forma efectiva. Y en tercer lugar, deben poder participar para lo que es necesario que se organicen colectivamente (movimientos, asociaciones,...), que manifiesten sus opiniones (mobilizaciones,...) y que existan cauces (consejos, entre otros).

Dicho modelo tiene su germen en las aportaciones de Olson (1965). De hecho, su análisis es considerado como clave para comprender la participación social, introduciendo la popular figura del gorrón, polizón o *free-rider*, como aquel que disfruta de los beneficios de una acción colectiva sin participar en ella. Consideró determinante el tamaño de los grupos al comprobar que el nivel

de interacción de los grupos pequeños era mucho mayor que el de los grupos grandes. Por eso, en los pequeños, al ponerse en marcha una acción, quien no participa, rápidamente recibe una respuesta por parte del resto de individuos. Sin embargo, en el gran grupo, un gorrón puede pasar inadvertido, ya que el esfuerzo que no aporta es repartido entre todos. De esta forma, Olson concluye que el polizón puede llegar a la invisibilidad social, planteando como solución para la motivación individual el incentivo selectivo, o el premio por pertenencia, que puede ser de tipo material o en forma de reconocimiento social.

En síntesis, y centrándonos en el caso concreto que nos ocupa, Pindado (2008) pone de relieve que la participación es un derecho de las personas, como el de reunión o el de asociación. Es el ciudadano quien toma la decisión personal de acudir a una reunión, de vincularse a una asociación o de participar en asuntos públicos. No obstante hay que enfatizar el hecho de que la decisión que toma un individuo a la hora de asociarse está mediatisada por cuestiones de tipo personal, pero también, por factores sociales y culturales.

Morales y Mota (en Montero *et al.* 2006) consideran que los españoles son poco proclives a participar, lo que a su vez conlleva un número reducido de asociaciones comparado con otros países de Europa. Además, los ciudadanos que participan se concentran en pocos sectores asociativos, siendo los más frecuentes los culturales, deportivos y educativos. En resumen, concluyen con la idea de que “el asociacionismo en España es reducido y poco variado” (p. 89). Además, diagnostican la situación general de las asociaciones y el asociacionismo en España como *síndrome meridional*, haciendo referencia a las tendencias del asociacionismo en algunos países del Sur de Europa, caracterizados por bajos índices de asociacionismo y una escasa implicación social de la ciudadanía, una fragmentación del tejido asociativo, así como el protagonismo excesivo de los poderes públicos en la articulación de procesos de desarrollo e intervención social. No obstante como señalan estas autoras “a pesar del escaso interés que parecen despertar las asociaciones entre los

españoles, la tendencia temporal apunta a un cierto incremento del asociacionismo en la España de las dos últimas décadas" (p. 81).

2.4.3. Formas y niveles de la participación

En relación a las formas que puede adquirir la participación, Alberich (2002), apunta que se puede distinguir entre participación individual y la colectiva; y entre la directa y la indirecta.

La directa, es cuando se decide algo mediante consulta a las personas interesadas: voto en referendos o consultas populares, cuando se toman decisiones en asambleas, etc. La indirecta (por delegación) es a través de representantes, que han sido elegidos previamente de forma directa.

A su vez, el citado autor señala que para analizar el grado de participación ciudadana también hay que considerar qué número y porcentaje de población participa: en las decisiones y actuaciones, tanto directa como indirectas, que sean más o menos representativos (nivel de abstención – participación).

Alberich (2002) nos advierte de que con frecuencia, los poderes públicos confunden participación con información. Pero la información, señala, es tan sólo el primer nivel o requisito previo, que permite abrir vías posteriores para una participación de calado.

En este *continuum* de la participación se pueden distinguir varios niveles según los diferentes autores (Rodríguez Villasante, 1995; Parés, 2009):

1. Información. Tener información suficiente sobre cualquier actuación es imprescindible para poder generar participación. La información, como es lógico implica también formación.
2. Consulta. Está ligada a la posibilidad de poder emitir una opinión y realizar sugerencias. Mediante la fase de información y consulta se

hace posible la existencia de un control sobre las actuaciones que se pueden desarrollar desde una organización o institución.

3. Decisión o participación en la gestión. La toma de decisiones conjunta y la ejecución compartida por los miembros de una colectividad constituye el nivel superior de la participación, ligándose a las formas de cogestión y autogestión ciudadanas.

Estos niveles de participación, como se verá, pueden aplicarse al interior de las asociaciones, examinando la relación del equipo directivo con las personas socias y con el conjunto de la población al que se dirige la asociación.

2.5. La participación en el seno de las asociaciones

Hasta el momento, se ha profundizado en las implicaciones del concepto de asociación y de participación por separado. En algunos casos, sí que se han puesto en correlación sus implicaciones mutuas, destacando, por ejemplo, la contribución del asociacionismo como herramienta que posibilita la participación ciudadana. Ahora, ha llegado el momento de centrar la atención en las posibilidades de participación que se generan en el seno mismo de las asociaciones, para poder incluir cuestiones analíticas útiles para posteriores fases del informe.

2.5.1. Elementos posibilitadores o limitadores de la participación en asociaciones

El tipo de gestión, la estructura interna o la forma en la que se toman las decisiones son elementos determinantes a la hora de calibrar las posibilidades de participación interna en una asociación.

Alberich (2002) propone un diagrama que permite identificar el nivel de gestión participativa en las asociaciones. El diagrama, como se muestra a continuación, permite identificar dos áreas, la de autoridad y la de participación.

Ilustración 2

La gestión participativa en asociaciones

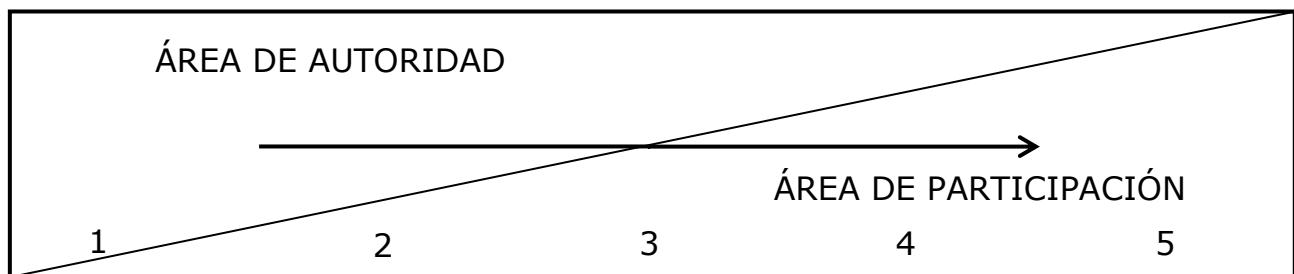


Ilustración 2. Fuente: elaboración a partir de Alberich, T. (2002). Guía fácil de asociaciones (p. 116).

Para poder identificar el espacio que en el *continuum* autoridad/participación ocupa una asociación, Alberich propone una serie de ítems que permitirán establecer en qué área se encuentra; si está en el extremo autoritario o en el participativo o en una posición intermedia menos extrema. Los ítems que conforman la escala son los siguientes:

1. El presidente toma las decisiones por su cuenta.
2. Las decisiones las toma la Junta Directiva, que ha sido elegida y aceptada por todos/as.
3. Para tomar la decisión se tiene en cuenta la información recibida de los socios.
4. Se toma la decisión teniendo en cuenta la información recibida de los miembros de la organización así como las alternativas sugeridas por éstos.
5. Además de tomar la decisión con la información y alternativas recibidas, todos los miembros de la organización han tomado parte en la investigación de estos problemas y tomarán parte en la ejecución de las soluciones que se arbitren.

Por su parte, Pindado (2008), aunque sin establecer escala alguna, también identifica algunos de los elementos que pueden incidir en la gestión más o menos participativa de una asociación, motivo por el cual parece interesante sintetizar algunas de sus reflexiones. A este respecto, mantiene que la precisión en cuanto a la definición de los objetivos de una organización (como puede ser una asociación), influye en el grado de libertad de movimiento de quien la dirige; ya que si el objetivo es concreto y preciso la persona que dirija la asociación deberá ceñirse a lo estipulado en él. Por el contrario, si el objetivo es general y poco preciso tendrá mayor margen de actuación sin ser censurado, ya que no existen limitaciones respecto a ello.

Pindado señala que es las etapas de crisis o cambio de una asociación, cuando las personas relacionadas con ella se sienten perdidas o desorientadas y surgen los líderes. Estos periodos de crisis suelen coincidir con el de fundación o creación, funcionamiento regular o cotidiano y crisis o cambio y es entonces cuando surgen incertidumbres del entorno y una ambigüedad de los objetivos.

Aunque en principio, para este autor, las asociaciones son escenario de relaciones de igualdad entre sus miembros, hay diferentes características de éstos (educación, ingreso, redes de relaciones) que estimulan asimetrías pudiendo desembocar en relaciones de dependencia. Esto favorece el desarrollo de rasgos informales de verticalidad, aunque formalmente la asociación muestre una estructura de toma de decisiones horizontal; surgiendo así la figura del líder.

En cambio, el autor considera que cuando las relaciones se dan entre individuos de características semejantes con capacidad de autonomía, se desarrollan relaciones de interdependencia, en las que ambas partes reconocen su dependencia respecto de la otra y donde se requiere la colaboración mutua.

Asimismo, en los grupos con fuerte identidad, tiende a desarrollarse el pensamiento grupal, que se refiere a la unanimidad de formas de abordar y enfocar los problemas y sus soluciones, característica de grupos con alta

cohesión, en los que no se expresan opiniones contrarias y en los que el líder expone abiertamente sus deseos.

En definitiva, en la toma de decisiones Pindado (2008) distingue dos estructuras, la vertical o jerárquica, de decisión unilateral en la que una persona toma las decisiones de todos (esta persona puede haber sido designada por consenso entre los miembros o bien haber surgido como líder espontáneo) o la horizontal, en la que la toma de decisiones se realiza de forma participativa y democrática.

Según el autor cuando existe una asociación simple, poco formalizada, no burocratizada y centrada en la práctica, no se construyen consensos sino que se comunican las decisiones directamente, por lo tanto la toma de decisiones se realiza de forma autoritaria. Son asociaciones en las que predomina la asimetría. Sin embargo en las asociaciones en las que los miembros se reúnen en torno a unos objetivos comunes, siguiendo el modelo democrático, prima la democracia y la participación.

En la encuesta *Ciudadanía, participación y democracia* (CIS, 2002) se observan unos niveles bajos, a nivel estatal, de participación de las personas asociadas en sus respectivas asociaciones². Esta situación, a su vez, origina problemas a la hora de tomar decisiones en el seno de las asociaciones. Izquieta (2011) explica que los procedimientos habituales son el consenso activo, en el que dialogan todos los socios; el consenso pasivo, en el que los socios dejan que una persona o grupo decidan unilateralmente las decisiones, por lo que el papel de los socios se limita a designar a esta persona o grupo; la votación, en la que cada socio emite un voto y gana la opción que obtiene mayoría, el socio adquiere un papel activo al votar; y el control autoritario, hay unos dirigentes que se han separado de los socios y son quienes dirigen la asociación sin tener en cuenta a éstos. Entonces, dependiendo de la

² De una muestra de 4.252 entrevistas, 1.342 personas, lo que supone un 31%, han participado en el último año en alguna actividad organizada por sus asociaciones, como acudir a fiestas, recoger firmas, etc.

implicación que tomen los socios en la asociación, ésta se regirá de una u otra una forma.

2.5.2. Entre la pertenencia y la participación: implicación activa y pasiva

Se podría decir, en consonancia con el dilema de la acción colectiva de Hardin (1982) que para entender mejor la razón que conduce a una persona a participar, en este caso en una asociación, es necesario subdividir o fragmentar en dos partes la secuencia a analizar para comprenderla mejor: por un lado, en nuestro caso, las razones que llevan a una persona a hacerse miembro de una asociación; y en caso afirmativo, las razones que conduce a participar activamente en ella. El autor, ejemplifica apuntando que, las razones que pueden llevar a una persona a hacerse miembro de un AMPA, puede ser el obtener material escolar más barato, mientras que las razones para participar en sus reuniones habría que buscarlas en los motivos de tipo social o actitudinal.

Lo que parece claro es que existen una amplia variedad de posibilidades de vinculación con las asociaciones, aunque en nuestro imaginario la más visible o conocida sea la de ser socio.

La vinculación tradicional con una asociación que era hacerse socio no es la única forma posible de relacionarse con estas organizaciones. [...] Hay muchas otras maneras de relacionarse con una asociación: colaboración puntual, apoyo económico, soporte técnico, complicidad en momentos concretos, usuario o consumidor de los servicios que ofrece... (Pindado, 2008, p. 255).

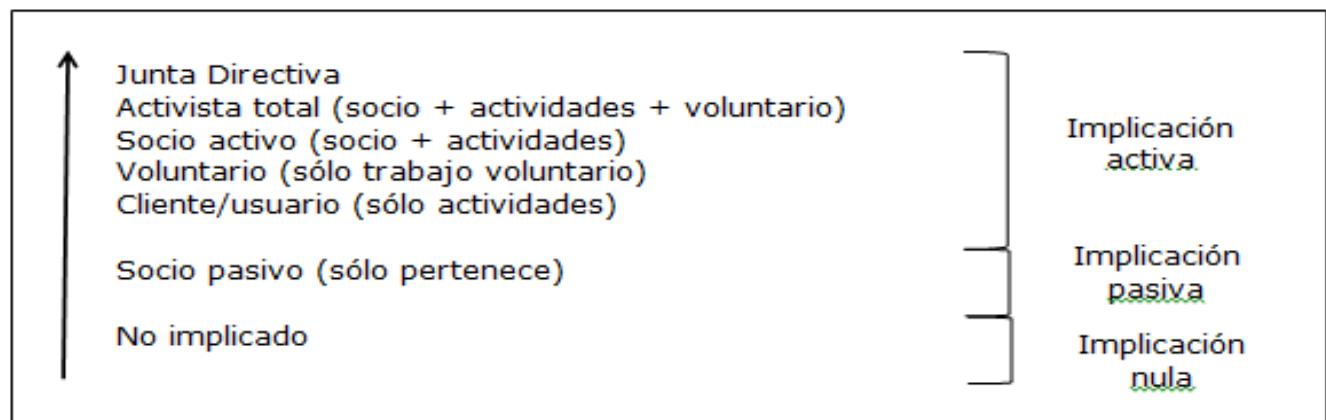
¿Pero en qué se diferencian, por ejemplo los socios de los voluntarios en una organización? Izquieta (2011) responde que la diferencia reside en el grado de participación; mientras que los voluntarios se muestran activos, los asociados toman un papel pasivo, que consiste exclusivamente en pagar la cuota. Más allá de esta respuesta simplista, lo que se puede deducir es que la diversidad de formas que adquiere la vinculación de una persona con una

asociación indica, a priori, grados diferentes de compromiso con el proyecto asociativo.

Consecuentemente, Morales y Mota (en Montero *et al.*, 2006) construyen una escala de implicación asociativa que oscila entre la no implicación y el activismo total. La escala se fundamenta en una lógica gradual y acumulativa entre la pertenencia, la participación en actividades y la realización de trabajo voluntario en una asociación, de tal manera que cabe esperar que quienes llevan a cabo las actividades más exigentes en términos de tiempo y esfuerzo, realizarán también en la mayor parte de los casos, las actividades menos exigentes.

Ilustración 3

El activismo asociativo: una escala



Fuente: Adaptación a partir de Morales y Mota. En Montero, J.R. (2006). Ciudadanos, asociaciones y participación en España (p. 93).

El modelo de la ilustración anterior es una adaptación del modelo propuesto por las autoras Morales y Mota (en Motero *et al.* 2006, p. 93). Este modelo ha sido adaptado al planteamiento teórico del presente trabajo. Se distinguen tres niveles en función de la implicación de las personas, correspondientes a *Implicación Activa*, *Implicación Pasiva* e *Implicación Nula*.

En el nivel de implicación activa se recogen cinco categorías que van de mayor a menor implicación activa, son las siguientes: Junta Directiva formada por activistas totales con responsabilidad; a continuación se encuentran los Activistas totales que son aquellos que son socios de la asociación, participan

en actividades y además realizan trabajos voluntarios en la organización; el Socio activo es aquel que figura como socio y además realiza las actividades que propone la asociación; el Voluntario que realiza trabajos voluntarios en el contexto de la asociación; por último en esta categoría aparece el cliente o usuario de las actividades que se desarrollan en la asociación.

El apartado de implicación pasiva recoge la categoría de socio pasivo, que es aquel que sólo pertenece a la asociación sin desarrollar ningún otro vínculo.

El último apartado es el de implicación nula, que recoge a aquellas personas que no están implicadas ni relacionadas en ningún grado con ninguna asociación.

Como es lógico, se debe de entender como un modelo teórico que aunque trata de sistematizar la realidad existente en base a los patrones más comunes, no puede ser capaz de captar la complejidad de las situaciones en toda su globalidad. De esta forma, se pueden encontrar casos de miembros de juntas directivas poco implicados en la práctica, socios que se convierten en activistas etc.

2.5.2.1. El protagonismo del voluntariado

La figura del voluntario ha ido ganando importancia en las últimas décadas, por eso, parece oportuno aproximarnos a algunas de sus especificidades, aunque sea muy brevemente. En la escala de activismo asociativo (ver Ilustración 3) se puede observar que la figura del voluntario ocupa un lugar en la zona de implicación activa, lo que está íntimamente vinculado a la conceptualización que se hace del voluntariado.

La definición de voluntariado que se desprende de la Ley Española del Voluntariado de 1996 (<http://www.boe.es>) es que es un "conjunto de actividades de interés general desarrollado por personas físicas, siempre que no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida". En la misma se expresa que debe tener carácter

altruista y solidario, realizado de forma libre (sin coerción externa) en organizaciones privadas o públicas atendiendo a programas y proyectos concretos. La *Plataforma del voluntariado en España* (<http://http://www.plataformavoluntariado.org/>) considera que al voluntariado una expresión de ciudadanía activa organizada. Ruiz Olabuénaga (2000) distingue a los voluntarios en función del tiempo que se dedique, a modo general es aquella persona que dedica como mínimo una hora al mes a una organización no lucrativa, en sentido estricto, es aquella personas que dedica más de 16 horas mensuales a una de estas organizaciones.

Las motivaciones que llevan a las ciudadanos a realizar trabajos voluntarios pueden ser muy diversas, Izquieta (2011) y Olson (2011) consideran que pueden ser motivaciones conscientes o inconscientes, pensando en el futuro o en el pasado, por compromiso o altruismo, o siguiendo intereses personales o de alcance social, estas categorías no resultan incompatibles ni excluyentes entre sí. Consideran que el voluntariado tiene funciones importantes para que la asociación pueda perdurar.

2.5.3. Implicación y tipo de asociación

Las autoras Morales y Mota (2006) se preguntan si varía la forma y grado de participación de los ciudadanos en función del tipo de asociaciones de que se trate. En este sentido, establecen una propuesta tipológica de las diferentes asociaciones en base a los bienes constitutivos y a las acciones constitutivas. Los bienes constitutivos están vinculados a los objetivos que persiguen las asociaciones pudiéndose distinguir entre organizaciones que buscan bienes privados y asociaciones que persiguen bienes públicos o colectivos. Por otro lado, por acciones constitutivas se entiende el modo que intentan alcanzar dichos bienes, pudiéndose distinguir entre asociaciones que operan primordialmente por medio de acciones de carácter social o económico y las que sobretodo realizan acciones político-institucional o económico. La tipología que establecen estas autoras da lugar a cuatro tipos teóricos de asociaciones:

- a) Asociaciones que persiguen bienes privados mediante acciones sociales-económicas
- b) Asociaciones que persiguen bienes privados mediante acciones político institucionales
- c) Asociaciones que persiguen bienes públicos o colectivos mediante acciones sociales-económicas
- d) Asociaciones que persiguen bienes públicos o colectivos mediante Políticos político institucionales.

Se concluye que existe mayor implicación en algunas de las asociaciones que persiguen bienes privados, en concreto asociaciones recreativas y de ocio, es decir, asociaciones de tipo deportivo, de aficiones, culturales y de jóvenes. Esto obedece a que el bien producido es el incentivo para participar. En el otro extremo se encontrarían algunas de las asociaciones productoras de bienes colectivos, en concreto las asociaciones vecinales, ecologistas, pacifistas, de cooperación internacional y relacionadas con cuestiones étnicas o multiculturales. En el caso de asociaciones de atención a la infancia, consumidores, discapacitados, no aportan datos concluyentes que permitan examinar el tipo de participación.

2.6. Estudio del asociacionismo desde las Ciencias Sociales.

El interés por estudiar la participación social y el tejido asociativo ha estado presente en la tradición investigadora de las Ciencias Sociales.

En España, los estudios sobre el asociacionismo voluntario se inician en los años sesenta, pero su desarrollo posterior ha sido escaso y parcial. Durante un tiempo, las pocas investigaciones que se han realizado insisten en la debilidad del asociacionismo español, lo que en alguna medida justifica que no se le dedique especial atención.

Linz (1971), tras la promulgación en 1964 de la Ley de Asociaciones que posibilitaba su inscripción, aunque con grandes restricciones, elaboró índices de asociatividad a partir del número de asociaciones censadas y las cifras de afiliados a las asociaciones; relacionando la mayor o menor tendencia a asociarse con el grado de industrialización, la renta por habitante, el nivel de educación y las características de cada ámbito geográfico (correspondiendo a rural y urbano).

Asimismo, los estudios comparativos sobre valores entre el nivel mundial y europeo, son dirigidos por Inglehart y coordinados en España por J. Díez Nicolás, ofreciendo periódicamente datos por países y regiones sobre tasas de afiliación y de suscripción a las organizaciones que integran el Tercer Sector.

En los años ochenta, momento en que comienza a ser relevante la expansión del asociacionismo, crece el interés por investigar estas asociaciones.

Según señalan Izquierdo y Callejo (1999) la mayor parte de los estudios que se realizan a partir de esa década adolecen, no obstante, de algunos límites. Gran parte de ellos consideran el fenómeno desde una perspectiva amplia, destacando sus características generales, sus rasgos y dimensiones éticas y sociales (García Roca, 1994; Giner y Sarasa, 1996). Otros tienden a analizar y valorar estas iniciativas atendiendo a los procesos seguidos por el Estado de Bienestar (Sarasa, 1995; Alonso, 1996; Rodríguez Cabrero, 1996). Todos ellos destacan los aspectos organizativos, resaltan el ámbito de actuación, el contenido y los beneficiarios de sus acciones, pero no prestan atención a la dinámica interna, y a las diferencias y peculiaridades que presentan estas asociaciones. Por otro lado, el enfoque que siguen se centra en el análisis de los rasgos estructurales y funcionales, lo que implica que la mayoría de ellos dejen de lado el estudio de sus actores y, en consecuencia, no presten atención a las representaciones, los esquemas de pensamiento que guían y movilizan a dichos agentes.

En este sentido, Rodríguez Cabrero (1996) apunta que es evidente que en el análisis no puede obviarse el estudio de la estructura, composición y configuración de las asociaciones, pero tampoco tiene sentido dejar de lado el mundo de significaciones, valores y representaciones que poseen los agentes que participan en él. Desde esta perspectiva, en las últimas décadas se han realizado algunos estudios centrados en las motivaciones, pautas y actitudes sobre todo en el caso de las personas voluntarias integradas en múltiples y diferentes asociaciones y de las personas implicadas en las mismas. Se puede concluir, entonces, que cuando se pone el acento en los actores se tienen en cuenta especialmente el perfil de la persona voluntaria o de la persona asociada muy implicada, quedándose al margen, como se ha comentado en la introducción de esta investigación, los análisis de las imágenes de aquellas otras personas asociadas que son poco activas.

Por otro lado, cabe destacar que desde el año 2000, la Fundación La Caixa publica anualmente el *Anuario Social de España* donde aparecen indicadores de bienestar social, incluyendo un índice de participación, calculado a partir de varios indicadores entre los que se encuentra la tasa de asociaciones que permanecen en activo.

También a nivel estatal, Montero *et al.* (2006) han realizado un riguroso análisis de la participación política, de las asociaciones y de sus activistas o miembros. Pretenden explicar la participación política de los españoles y examinar después la importancia de las asociaciones y sus activistas en la democracia española. En el estudio, pretenden averiguar cuáles son las asociaciones más frecuentes, cómo se organizan, cómo se relacionan entre ellas y con las administraciones públicas, etc. es decir, realizan una exploración sistemática de cómo son las asociaciones en nuestro país, de sus características y sus principales actividades. Si bien es cierto que también incluyen como foco de interés a las personas que forman parte de esas asociaciones, eso sí, no a todas, se analiza a activistas (implicación alta) de unas asociaciones seleccionadas.

Por su parte, en el ámbito autonómico cabe destacar que, en Aragón, el interés por profundizar en este ámbito se materializó en la elaboración del informe *El Tercer Sector en Aragón: un análisis sociológico* (CESA, 2003) y en *El impacto del Tercer Sector aragonés en las áreas de educación, salud y bienestar social* (CESA, 2006). En estos documentos se contextualizan las asociaciones en Aragón en función de sus fines, recursos humanos y económicos y de su ocupación territorial, incidiendo en las comarcas. Se analizan las relaciones entre entidades no lucrativas, con entidades de mercado y con las administraciones públicas, además de un análisis de las asociaciones por los sectores de educación, salud y servicios sociales.

Asimismo, cabe destacar los trabajos de investigación realizados por el Grupo de Estudios Sociales y Económicos del Tercer Sector de la Universidad de Zaragoza, analizando estas realidades en el ámbito estatal, pero también en nuestra comunidad autónoma, como en el Informe *Plataformas Aragonesas: análisis desde el enfoque de la gobernanza y los procesos de participación* (2010).

2.7. Algunos debates

Resulta innegable, siguiendo a Pindado (2008), que cuando una organización ciudadana, como una asociación, realiza su propio proyecto está colaborando a la existencia del sistema de relaciones y mecanismos que conforman el sistema político en el que se enmarca.

Según la visión de la democracia que se defienda, las actividades comprendidas bajo la etiqueta de participación pueden incluir tan sólo aquellas directamente relacionadas con el voto o un amplio espectro de acciones que abarcan desde la participación en asociaciones vecinales a la asistencia a manifestaciones o huelgas o el boicot a productos. En este trabajo, como se ha visto, de las múltiples formas que puede adoptar la participación ciudadana, se centra en la participación en asociaciones. El ciudadano, libremente, aunque en

base a unos condicionantes personales y sociales, puede decidir si participa o no, y si lo hace individual o colectivamente.

Con respecto a la potencialidad de la participación colectiva sobre la participación individual, Pindado (2008) parte de considerar que “es fundamental la existencia de una red asociativa, con capacidad de provocar ese debate y realizar aportaciones y acciones para realizar propuestas propias o para mejorar o rechazar una determinada actuación pública” (p. 161).

Sin embargo, también es cierto que apunta que no debería ser necesario ser miembro de una asociación para participar en la vida ciudadana, apoyando su argumento en algunas de las deficiencias que se pueden dar en el entorno asociativo. Por ejemplo, considera que hay veces que los socios quedan a un lado de las decisiones de la asociación: “puede ocurrir que la presencia sistemática de representantes de asociaciones en espacios de interlocución con los ayuntamientos (y otras administraciones) hacen olvidar la relación de esas asociaciones con su espacio natural: socios y otras personas vinculadas” (p. 209). Es decir Pindado, como otros autores introducen en el debate, las contrapartidas que supone el contar con un tejido asociativo excesivamente institucionalizado.

Otro debate nos lleva a plantearnos si existe una relación directa entre el número de asociaciones y el aumento de la participación (es decir, si a más asociaciones, más participación). En Montero *et al.* (2006) se recoge en relación la obra de Putnam (2003) bibliografía:

Sus trabajos suelen ofrecer una visión excesivamente edulcorada y un tanto simplista del tejido asociativo, tributaria en gran medida de la tradición iniciada por Alexis de Tocqueville: cuantas más asociaciones haya, mejor, dado que suponen uno de los componentes básicos del capital social, y éste, a su vez, tiene un amplio conjunto de virtudes sociales. (p. 37).

Pero no es sólo importante el número de asociaciones constituidas también lo es cómo lo están y que lógicas y ritmos las mueven. De hecho, diversos autores (Pindado 2008; Gutiérrez, en Luna 2010; Izquieta 2011)

afirman que la importancia de los proyectos de las asociaciones no depende del número de personas asociadas sino de la incidencia e interés social que éstos tenga.

En consonancia con esta idea, en este trabajo, se parte de la base de que aun reconociendo que las asociaciones pueden ser generadoras de capital social y catalizadoras de demandas sociales, su mera existencia no tiene porqué garantizar este supuesto. Se podría decir que, como apunta Garrigou (en Barthélémy 2003), la creación de asociaciones no es un indicador de movilización, sino, en principio, tan sólo un indicador de actividad asociativa.

3. PARTE III. ASOCIACIONES Y PERSONAS ASOCIADAS: EL ANÁLISIS

3.1. Una aproximación desde la perspectiva cuantitativa

El gran problema metodológico al que nos enfrentamos a la hora de dimensionar el sector asociativo deriva de la existencia de unas fuentes de información secundarias que no siempre comparten la requerida homogeneidad. Pese a la dificultad que entraña, y aun reconociendo que esta aproximación va a ser necesariamente parcial, se va a tratar de confeccionar una panorámica global de nuestro objeto de estudio en base a las fuentes disponibles.

Si bien, el objetivo último en este apartado es dimensionar el número y tipo de asociaciones existentes en Aragón y el número de personas asociadas en Aragón y su perfil, se incluirán las lógicas y necesarias referencias al contexto nacional para, de esta forma, poder establecer una visión de conjunto.

La no existencia de una fuente de información única que permita construir una fotografía amplia y rigurosa de esta realidad en su vertiente cuantitativa obliga a desarrollar este apartado en base a la consulta y análisis de diversas fuentes. En definitiva, los datos presentados se pueden agrupar en dos grandes dimensiones: el volumen de asociaciones y su tipología; y el volumen de personas asociadas y su perfil.

- 1) El volumen de asociaciones, tipología y organización interna.

Tabla 2

Volumen de asociaciones, tipología y organización interna

FUENTE CONSULTADA	Registro Nacional de Asociaciones	Registro Aragonés de Asociaciones
AÑO	2003 - 2011	2012
FUENTE	Ministerio del Interior	Gobierno de Aragón
CONCEPTO	Asociaciones. 282.619	Asociaciones. 20.804
METODOLOGÍA	Anuario estadístico	Base de datos informática
ÁMBITO	Estatal/CC.AA	Aragón

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, también se van a tener en consideración algunos de los resultados extraídos del estudio dirigido por Teresa Montagut en 2006, *El impacto del Tercer Sector aragonés en las áreas de educación, salud y bienestar social*. En dicho estudio se analiza a 223 entidades activas que realizan actividades en los ámbitos de educación, salud y bienestar. Aunque en la investigación que desarrollo se tienen en cuenta más ámbitos y sólo se tienen en consideración las asociaciones, los resultados del citado estudio nos permitirán aproximarnos a la organización interna de las mismas.

2) El volumen de personas asociadas y su perfil.

Tabla 3

Volumen de personas asociadas y su perfil

FUENTES CONSULTADAS	Centro Investigaciones Sociológicas (CIS)	Centro Investigaciones Sociológicas (CIS)	Consejo Económica y Social de Aragón (CESA)
AÑO	2011	2005	2003
FUENTE	Barómetro 2.914	"Tercer Sector y participación ciudadana en España"	Estudio: "El Tercer Sector en Aragón. Un análisis sociológico"
CONCEPTO	Persona que pertenece a ciertos grupos y asociaciones. n= 1.236 (50% personas encuestadas)	Personas vinculadas a entidades. n= 2.501 (58% personas encuestadas). En términos relativos: 20.000.000	Socios. 1.144.450
METODOLOGÍA	Cuestionario	Cuestionario telefónico	Directorios y registros
ÁMBITO	Estatal	Estatal	Aragón

Fuente: Elaboración propia.

También se tendrán en consideración algunos de los resultados de la encuesta *Ciudadanía, Implicación y Democracia en España nº 2.450* (2002), realizada por el CIS, sobre el objetivo de ayudar a construir el perfil de las personas que participan en asociaciones.

3.1.1. Asociaciones: volumen, tipología y organización interna

3.1.1.1. Aproximación desde el ámbito estatal

En el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior (<http://www.mininterior.gob.es>) figuran inscritas como asociaciones en el año 2011 un total de 282.619 asociaciones, 10.099 de las cuales, es decir el 3,57%, se localizan en el ámbito geográfico aragonés.

No obstante, como señala el propio registro (2011), la información que puede obtenerse del mismo es limitada, fundamentalmente por dos razones:

1. Una vez inscrita a efectos de publicidad, las asociaciones sólo están obligadas a proporcionar aquella información que resulta necesaria para la seguridad del tráfico jurídico y no siempre lo hacen, por lo que transcurrido un tiempo, con la simple información registral, no es posible saber si continúa su actividad o ha desaparecido sin comunicar su baja en el Registro. Por este motivo, es necesario llamar la atención acerca de que puede existir una sobreestimación en el número de entidades en activo, ya que ciertas entidades inscritas en el registro es posible que hayan cesado su actividad.
2. Además, no todas las asociaciones están obligadas a inscribirse en los Registros Nacional o Autonómicos de Asociaciones, ya que algunas se rigen por leyes específicas con registros propios, como es el caso de los partidos políticos, asociaciones religiosas, sindicatos, organizaciones empresariales, asociaciones de consumidores y usuarios y federaciones deportivas.

Al comparar los datos que arroja el Registro Nacional de Asociaciones y del Registro Aragonés de Asociaciones (<http://www.aragon.es>), como más adelante se verá, encontramos que en el primer registro figuran 10.099 entidades con sede en Aragón, mientras que en el registro autonómico constan 20.411, más del doble de las inscritas en el estatal. Hay que tener en cuenta a este respecto que según figura en las Disposiciones Transitorias de la Ley de Asociaciones las asociaciones tramitan su inscripción en el Registro Autonómico o Nacional, según su ámbito.

Tabla 4

Entidades asociativas inscritas en el Registro Nacional de Asociaciones (2010)

CC.AA.	Nº Asociaciones	% Asociaciones
Total España	282.619	100%
Andalucía	47.398	16,77%
Aragón	10.099	3,57%
Canarias	10.972	3,88%
Cantabria	3.686	1,30%
Castilla La Mancha	15.817	5,60%
Castilla y León	23.298	8,24%
Cataluña	40.673	14,39%
Comunidad Foral de Navarra	26.609	9,42%
Comunidad Valenciana	8.875	3,14%
Extremadura	5.050	1,79%
Galicia	19.684	6,96%
Islas Baleares	5.311	1,88%
La Rioja	2.277	0,81%
Madrid	32.617	11,54%
País Vasco	14.089	4,99%
Principado de Asturias	7.957	2,82%
Región de Murcia	8.207	2,90%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Anuario Estadístico 2010 del Ministerio del Interior.

Según la explotación de los datos del registro, la Comunidad Autónoma de Aragón se encuentra en el décimo puesto en cuanto a número de asociaciones en su territorio, por debajo de Andalucía (16,77%) y Cataluña (14,39%), que son con las que más entidades cuentan, o la Comunidad Foral de Navarra (9,42%). Aragón cuenta con más asociaciones que la Región de Murcia (2,90%), Principado de Asturias (2,82%) o la Rioja (0,81%). Esta última comunidad es la que cuenta con menos asociaciones de toda España.

3.1.2. Aproximación desde el ámbito aragonés

El desarrollo asociativo en Aragón discurre paralelo al español con distintos hitos históricos como son la Ley de Asociaciones de 1964 o la llegada de la democracia en 1975. En torno a 1983 se produce una gran dinamización en cuanto al nacimiento de asociaciones y a partir de 1992 el fenómeno se estabiliza pudiéndose hablar de consolidación. El año de nacimiento medio de las asociaciones aragonesas es de 1982, si bien la mitad de las entidades nacieron a partir de 1991. (CESA, 2003)

Para profundizar en la realidad asociativa aragonesa actual se ha realizado una explotación *ad hoc* del Registro Oficial de Asociaciones de Gobierno de Aragón y del Registro Oficial de Asociaciones Deportivas de Aragón, ya que las asociaciones deportivas cuentan con un registro específico propio. En total, en Aragón, en el año 2012, hay registradas un total de 20.411 asociaciones³.

Tabla 5

Indicadores del sector asociativo en Aragón y Provincias (2012)

	Población	Nº Asociaciones	% Población	% Asociaciones
Huesca	228.361	3.503	16,96%	17,16%
Zaragoza	973.325	13.804	72,30%	67,63%
Teruel	144.607	3.104	10,74%	15,20%
Aragón	1.346.293	20.411	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Registro Oficial Aragonés de Asociaciones (2012), Registro Oficial Aragonés de Asociaciones Deportivas (2012) y Padrón Municipal 2011).

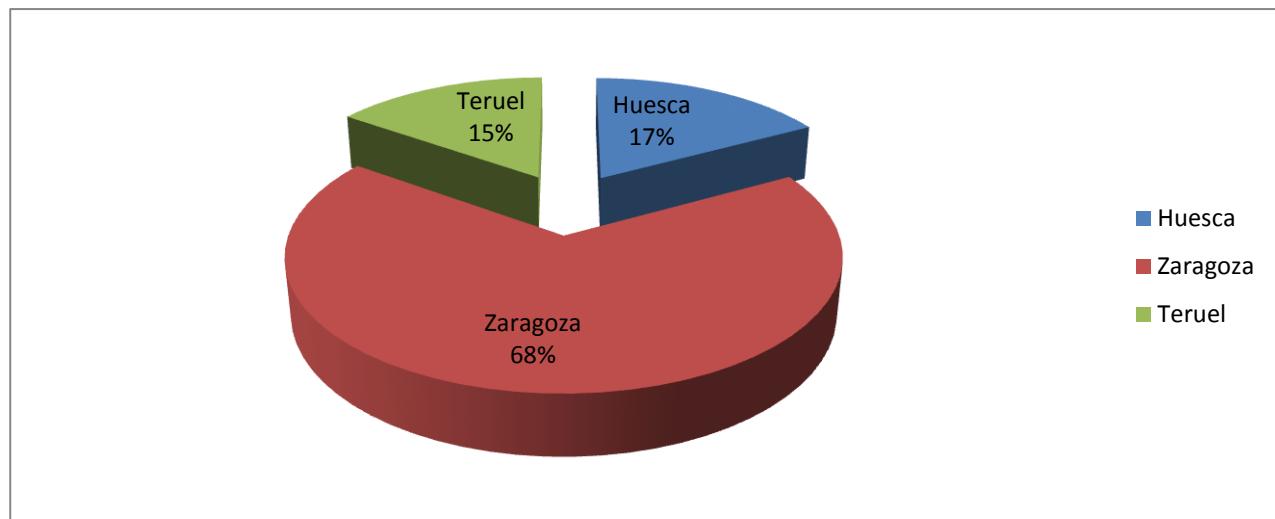
Como puede apreciarse en la tabla anterior, de las asociaciones aragonesas, más del 65% (13.804) se concentran en Zaragoza capital y

³ Como en casos anteriores, debe tenerse en cuenta que algunas de las registradas pueden no estar activas.

provincia; la siguiente provincia con mayor número de asociaciones es Huesca, concentra más del 17% (3.503) de asociaciones de Aragón. Por último, se encuentra Teruel, con algo más del 10% (3.104) de asociaciones de Aragón. Llama especialmente la atención la densidad asociativa que concentra esta provincia, teniendo en consideración los datos poblacionales. Si se compara la provincia de Huesca con la provincia de Teruel hay una diferencia porcentual de 6 puntos respecto a la población en dichas provincias, sin embargo, la diferencia se reduce a dos puntos porcentuales en las asociaciones que se encuentran en dichas provincias.

A continuación se presenta un gráfico (ver Gráfico 1) en el que se representa la distribución de las asociaciones registradas en el Registro Autonómico, según provincias. Se observa como es la provincia de Zaragoza la que concentra mayor número de asociaciones. De cada 4 asociaciones aragonesas, casi 3 se concentran en la provincia de Zaragoza. Entre las provincias de Huesca y Teruel existe una mínima diferencia en cuanto a la distribución de las asociaciones en sus territorios.

Gráfico 1
Distribución de Asociaciones en Aragón según provincias



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Registro Oficial Aragonés de Asociaciones (2012) y del Registro Oficial Aragonés de Asociaciones Deportivas (2012)

Para avanzar en el examen de las asociaciones aragonesas se presenta a continuación un análisis en base a sus fines. Los fines de las entidades aluden a los cometidos o principios fundamentales de la entidad, basándose en los estatutos de la entidad (si los hubiera) y/o en los objetivos últimos que persigue. En este sentido, debe tenerse en cuenta que es cada asociación quién define cual es su fin, pudiendo realizar distintas actividades, no todas relacionadas con ese fin principal.

El Registro Oficial de Gobierno de Aragón establece un total de 55 fines diferentes⁴. En detalle, son los siguientes: agropecuarias, antiguos alumnos, AMPAS, artesanías, artísticas, asistenciales, benéficas, casas regionales, científico técnicas, club de fumadores, coleccionistas y aficionados, comerciantes, comisión de fiestas, consumidores, culturales, defensa de intereses, defensa sanitaria, deportivas, derechos humanos, desarrollo y fomento, ecologistas, empleo, enfermos/enfermedades, estudiantes, familias, filatélicas, filosóficas, folclore, gastronómicas, informáticas, investigación, jóvenes y niños, juveniles, literarias, médicas, medios de comunicación, minusválidos, mujeres, musicales, naturalistas, otros países, pedagogía, peñas, políticas, profesionales, recreativas, religiosas, taurinas, tercera edad, toxicómanos, turismo, vecinos de barrio y voluntariado.

Con el objetivo de sistematizar la información disponible y facilitar el análisis que nos ocupa, se han diseñado, tal y como se ha apuntado en el apartado 2.3.2, nueve grandes categorías que permiten englobar la diversidad de fines que han sido enumerados anteriormente, a excepción de algunas asociaciones como la de comerciantes, consumidores, religiosas y políticas, que no se han tenido en cuenta ya que quedan excluidas de esta investigación por motivos anteriormente citados. La clasificación que se ha establecido es la siguiente:

⁴La clasificación final incluye 81 fines diversos si tenemos en consideración que las asociaciones juveniles se subdividen en 26 sub-fines.

- › Asociaciones Culturales y de Ocio: dan respuesta a las necesidades culturales de la población. Responden a fines musicales, taurinos, gastronómicos, casas regionales o comisiones de fiestas entre otros.
- › Asociaciones Deportivas: comprende a entidades deportivas, las cuales tienen fines deportivos.
- › Asociaciones Educativas e Investigación: entidades con fines formativos y de investigación. Se incluyen a asociaciones de antiguos alumnos, de madres y padres (AMPAS), y de estudiantes, entre otras.
- › Asociaciones relativas a la Salud: son entidades relacionadas con fines sanitarios. Incluye asociaciones organizadas en torno a colectivos con enfermedades y a sus familiares.
- › Asociaciones Juveniles: la finalidad es la realización de actividades o la prestación de servicios dirigidos especialmente a los jóvenes.
- › Asociaciones de Vecinos: agrupa a colectivos de personas afectadas por problemas urbanísticos, además promocionan el desarrollo local.
- › Asociaciones relativas al Medio Ambiente: el fin principal va dirigido a la conservación y defensa de la naturaleza.
- › Asociaciones para la Paz, Solidaridad y Derechos Humanos: son entidades que tienen como finalidad la defensa de los derechos humanos, defensa de intereses, entre otros.
- › Asociaciones Asistenciales: agrupa a colectivos que tienen especiales dificultades por su posición en la estructura social.

Tabla 6

Asociaciones según su fin principal. Aragón y provincias (2012)

	Huesca	Zaragoza	Teruel	Aragón
Cultura y Ocio	1.205	4.533	1.602	7.340
Deportivas	1.244	5.272	770	7.286
Educación e Investigación	225	919	200	1.344
Salud	4	325	21	350
Juveniles	90	650	90	830
Vecinales	272	439	74	785
Medio Ambiente	129	275	61	465
Paz, Solidaridad y Derechos Humanos	128	674	103	905
Asistenciales	206	717	183	1106
TOTAL	3.503	13.804	3.104	20.411

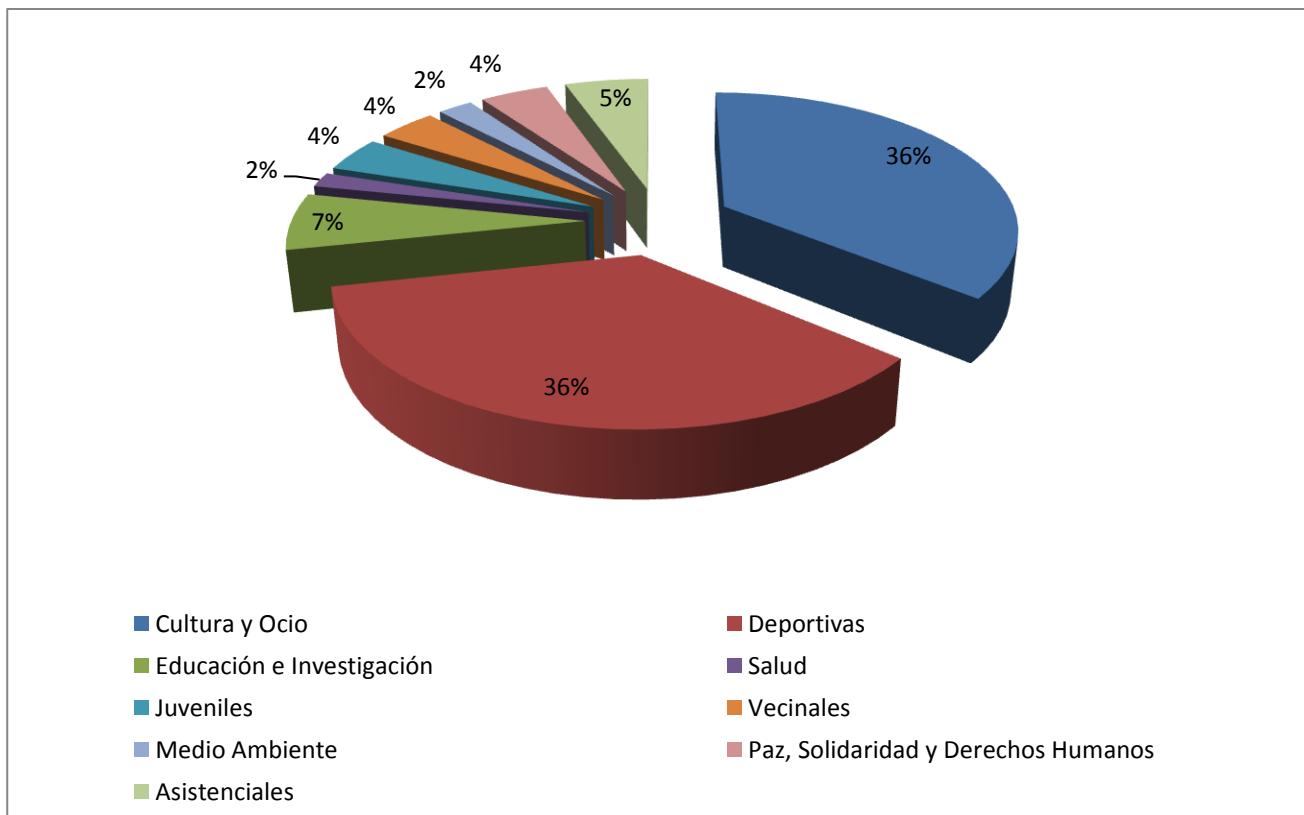
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Registro Oficial Aragonés de Asociaciones (2012) y del Registro Oficial Aragonés de Asociaciones Deportivas (2012)

Según los fines, las asociaciones más numerosas en la Comunidad Autónoma de Aragón, son las de Cultura y Ocio (36%) y las Deportivas (36%); seguidas, con gran diferencia, por las de Educación e Investigación (7%) y Asistenciales (5%). Entre las asociaciones menos numerosas se encuentran las de Medio Ambiente (2%) y las relativas al ámbito de la Salud (2%).

El elevado peso que adquieren las asociaciones enmarcadas en el ámbito de la Cultura y el Ocio o el reducido número de entidades de Medio ambiente y Salud registradas debe tenerse en consideración con relativa cautela. Como se ha anticipado, las entidades, especialmente las más desarrolladas, suelen dirigir sus actuaciones a varios ámbitos, por lo que suele ser complicado incluirlas en un único apartado. Hay que tener en cuenta que a causa de esta contingencia, son las propias entidades, en base a su análisis, las que eligen el ámbito de trabajo fundamental o prioritario.

Gráfico 2

Distribución de asociaciones aragonesas según sus fines (2012)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Registro Aragonés de Asociaciones (2012) y del Registro Aragonés de Asociaciones Deportivas (2012)

En el estudio dirigido por Teresa Montagut, *El impacto del Tercer Sector aragonés en las áreas de educación, salud y bienestar social* (2006) se han tenido en cuenta a 223 entidades activas que realizan actividades en los ámbitos de educación, salud y bienestar. Aunque en la investigación que desarrollo se tienen en cuenta más ámbitos, los resultados del citado estudio nos permiten aproximarnos a la organización interna de estas entidades. En este sentido, en el estudio se refleja que más del 80% de las entidades cuentan con un Presidente como órgano máximo de la entidad, siendo éste en la mayoría de los casos el responsable último. En un segundo nivel, en un 70% de los casos existe una junta directiva, en más del 60% de los casos una asamblea general y en el 13,5% una comisión ejecutiva. Además, en casi el 40% de las entidades existe un coordinador.

De las entidades estudiadas, tan sólo el 5% de ellas no tienen ningún mecanismo de participación; los que cuentan con mecanismos de participación, casi un 70% es a través de la asamblea con voz y voto, a su vez se enlazan con otros mecanismos como las reuniones colectivas (55% de las entidades) y la coordinación (38% de las entidades). Las personas que realizan trabajos voluntarios, en el 40% de las entidades estudiadas pueden participar en la asamblea con voz y voto.

3.1.3. Personas asociadas: volumen y perfil

3.1.3.1. Aproximación desde el ámbito estatal

Un punto básico en el análisis ha sido dimensionar el número de asociaciones, pero todavía aporta mayor significación sociológica conocer información sobre los miembros o socios que movilizan dichas asociaciones. En este sentido, si las referencias al volumen de asociaciones están limitadas por el grado de actualización y fiabilidad de los registros que las contemplan, en el caso de los datos relativos a la pertenencia asociativa nos encontramos con una fragmentación de las cifras relativas a esta dimensión, por lo deberemos analizar la información fruto de diferentes estudios y encuestas.

Morales y Mota (en Montero *et al.*, 2006) realizan una comparación sobre la participación en los distintos países europeos, España destaca como un país democrático con los menores niveles de participación en asociaciones, denominado anteriormente como *síndrome meridional*. Consideran que las variables sociodemográficas inciden en la participación asociativa. Respecto a la edad, consideran que varía mucho en función del tipo de asociación y contexto. Las personas de mediana edad participan en mayor medida que los jóvenes y ancianos. Las personas mayores de 65 años sólo destacan por su implicación en asociaciones de servicios a colectivos, además son los menos implicados en el resto de las formas de colaboración asociativa. Estos aspectos lo relacionan con el ciclo vital, ya que desde una perspectiva lógica, aquellos individuos de mediana edad, con responsabilidades sociales y familiares son los que más se orientan a asuntos colectivos.

En cuanto al género, por las implicaciones en la desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso a distintos tipos de recursos, es otra de las características individuales generalmente asociadas a importantes desigualdades asociativas.

Respecto al tamaño de la población, el ámbito rural se relaciona en mayor medida con la participación asociativa, ya que existen una serie de factores como son las posibilidades de influir en el resultado debido a la proximidad o la presión social, además el sentimiento de pertenencia a la población es mayor, aumentando así el compromiso. Todos estos factores tienen mayor incidencia en estas áreas que no en las urbanas.

Por último, la situación laboral también se vincula con la participación asociativa, ya que es mayor entre los sectores de población activa en el mercado laboral. Respecto a los trabajos voluntarios los sectores que menos incidencia tienen son aquellos grupos inactivos en el mercado laboral y las personas dedicadas al hogar.

El estudio de De la Torre (2005) sobre *Tercer Sector y Participación ciudadana en España*, cifra en un 58% la proporción de población adulta que manifiesta su vinculación a algunas entidades, esta cifra es superior a la proporcionada por las autoras Morales y Mota (en Motero *et al.*, 2006) que cifran el porcentaje de pertenencia a asociaciones entre el 30-40%, ya que en este estudio se tiene en cuenta a entidades como son partidos políticos, sindicatos, mutualidades de previsión social o grupos feministas, partiendo de un concepto más amplio de participación social.

Para dar cuenta de la evolución, De la Torre (2005) realiza una revisión comparada de las cifras sobre participación social poniéndolas en relación con el número de asociaciones que figuran en los estudios realizados en las últimas décadas.

En la comparación realizada por la autora, señala que en base a las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) las tasas de

participación se mantuvieron constantes en la década de 1980, sin embargo, el registro de nuevas asociaciones voluntarias se multiplicó casi por tres veces en el periodo comprendido entre 1985 y 1989.

Respecto a los porcentajes de afiliación existe una reducción en las cifras proporcionadas por las encuestas, se justifica por la multiafiliación, se considera que casi un 15% de los afiliados pertenecen a dos o más entidades. De la Torre (2005) hace referencia al estudio realizado por Ruiz Olabuénaga en 2000, en el que se establece que el porcentaje de población adulta que pertenece a una o a más de una asociación es el 40% en la sociedad española, cifras superiores arroja el informe de Lorenzo (2003), en el que se concreta que la población adulta con pertenencia asociativa (actual y en el pasado) supone más del 50% de las personas encuestadas.

Para aproximarnos a las cifras actuales vinculadas al asociacionismo vamos a acudir a las bases de datos recientes que publica el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Los datos que se desprenden del Estudio 2.914 del CIS, de octubre de 2011, en relación a la pertenencia y/o participación en determinados grupos y asociaciones se sintetizan en la tabla siguiente:

Tabla 7

Pertenencia y participación a ciertos grupos y asociaciones

	Pertenece y participa activamente	Pertenece, pero no participa activamente	Antes pertenecía, pero ahora no	Nunca ha pertenecido a ninguno de esos grupos	NC
Partido político	2,4%	2,0%	4,9%	90,1%	0,5%
Sindicato o asoc. de empresarios	4,4%	6,7%	10,6%	77,8%	0,6%
Colegio profesional	1,5%	2,8%	3,0%	92,2%	0,6%
Organización o asoc. religiosa	5,1%	4,1%	6,3%	83,7%	0,7%
Grupo deportivo	9,6%	5,0%	16,6%	67,9%	0,8%
Grupo cultural o de ocio	8,6%	5,3%	13,0%	72,2%	1,0%
Org. de apoyo social	4,7%	3,7%	5,1%	85,8%	0,6%
Asoc. juvenil o estudiantil	2,3%	1,9%	10,9%	84,3%	0,6%
Otro tipo de asoc. Voluntaria	5,3%	3,6%	5,9%	84,6%	0,6%

Fuente: Barómetro nº2.914, octubre de 2011. CIS

Es necesario llamar la atención sobre dos cuestiones: por un lado, la relación que se presenta excede la delimitación de asociaciones a la que se circumscribe este trabajo, puesto que se incluyen partidos políticos, sindicatos y asociaciones empresariales y colegios profesionales; por otro lado, también hay que tener en consideración que los resultados están determinados por lo que e entienda la persona encuestada por *pertenecer* y por *participar*.

Con todo, es necesario analizar los datos que nos aproximen a conformar una fotografía de la modalidad de participación social que adopta la población. En este sentido, se debe destacar, a rasgos generales, que entre las personas que pertenecen a un grupo o asociación son más las que dicen participar

activamente que los afirman no participar activamente. De esta forma son los grupos deportivos (9,6%) y culturales o de ocio (8,6%) los que registran mayor pertenencia y participación (activa y no activa), tanto en la actualidad como en el pasado. Por el contrario, las asociaciones que menos pertenencia registran son las juveniles o estudiantiles, un 2,3% de las personas participa activamente mientras que un 1,9% no participa activamente. Es significativo el dato de las asociaciones juveniles o estudiantiles, ya que anteriormente pertenecían pero no en la actualidad un 10,9% de las personas entrevistadas, este dato puede vincularse con el ciclo vital de estas personas. Son relevantes los datos porcentuales respecto a las personas que nunca han pertenecido a ninguno de los grupos o asociaciones, la cifra se sitúa entre el 68% y 85% de las personas entrevistadas.

3.1.3.2. Aproximación desde el ámbito aragonés

Los escasos datos recientes en relación al número de personas asociadas en Aragón y a su perfil, nos conduce a tomar como referencia, el estudio del CESA de 2003 sobre el *Tercer sector en Aragón: un estudio sociológico*. Aunque ya se ha apuntado, parece importante recordar que en este estudio se presentan los resultados de una encuesta realizada en 2001 por el Instituto Aragonés de Estadística.

Para delimitar las entidades que forman parte del universo de este estudio se adopta un punto de vista amplio⁵, es decir, se incluyen todas aquellas entidades que no distribuyen los beneficios entre las personas que las dirigen y controlan, y si obtienen beneficios son destinados al desarrollo de sus fines o a mejorar su inversión. El universo de referencia lo constituyen 13.265 entidades, si bien, después de realizar el trabajo de campo y aplicar los métodos muestrales y estadísticos se obtiene la cifra definitiva de 7.934 entidades, de las cuales, más del 80% son asociaciones.

⁵ En el estudio parten de la definición estructural-operativa que proponen Salomon y Anheier.

Asimismo, en Aragón, las 7.934 entidades analizadas movilizan a 1.144.550 asociados, que no quiere decir socios físicos. Los socios pueden ser personas físicas o jurídicas, comprometidos con la entidad a través del abono de una cantidad económica periódica y continuada. No obstante, los socios jurídicos representan tan sólo el 3% de los asociados totales. A su vez, con respecto a los socios físicos hay que tener en cuenta que no son personas físicas, ya que algunos ciudadanos son contabilizados tantas veces como número de asociaciones a las que pertenecen, es el denominado efecto *multipertenencia*, al que me he referido ya en párrafos precedentes.

Tabla 8

Indicadores del sector no lucrativo en Aragón y provincias (2003)

	Población	Nº Entidades	Socios Físicos	Entidades por 1000 hab.	Nº de socios por 100 hab.
Huesca	205.955	1.727	230.681	8,4	112
Teruel	136.233	1.354	141.658	9,9	104
Zaragoza	857.565	4.853	739.442	5,7	86
Aragón	1.199.753	7.934	1.111.781	6,6	93

Fuente: Estudio "Tercer Sector en Aragón: un estudio sociológico" (CESA, 2003). p. 86

La densidad asociativa, es el número de entidades por cada 1.000 habitantes, en Aragón, es de 6,6. Respecto al número de socios, existen 93 socios de entidades no lucrativas por cada 100 habitantes, debe tenerse en cuenta que algunas ciudadanos son contabilizados tantas veces como pertenezcan a otras tantas asociaciones.

La provincia de Huesca tiene una densidad asociativa de 8,4 entidades por cada 1.000 habitantes, mientras que existen 112 socios por cada 100 habitantes, es la cifra más alta de las provincias aragonesas. A su vez, la provincia de Teruel cuenta con una densidad asociativa de 9,9 entidades por cada 1.000 habitantes, es la densidad asociativa más alta de las provincias

aragonesas y con 104 socios por cada 100 habitantes. La provincia de Zaragoza posee 5,7 entidades por cada 1.000 habitantes y existen 86 socios por cada 100 habitantes, ambos valores son los más bajos de las provincias aragonesas.

Tabla 9

Indicadores del sector no lucrativo por tamaño de hábitat. Aragón (2003)

	Población	Nº Municip	Nº Entidades	Socios físicos	Entidades por 1.000 hab.	Nº de socios por 100 hab.
De 0 a 1.000 hab.	160.467	617	2.00	152.227	12,5	95
De 1.001 a 5.000	173.348	96	1.296	145.085	7,5	84
De 5.001 a 10.000	56.158	8	305	54.920	5,4	98
De 10.001 a 20.000	122.141	9	743	107.773	6,1	88
De 20.001 a 100.000	76.663	2	544	110.098	7,1	144
Más de 100.000	610.976	1	3.046	541.678	5,0	89
Total Aragón	1.199.753	730	7.934	1.111.781	6,6	93

Fuente: Estudio "Tercer Sector en Aragón: un estudio sociológico" (CESA, 2003). p. 86

En el estudio del CESA (2003) se aborda también, la compleja relación entre población y asociacionismo, estableciendo las siguientes relaciones entre entidades, socios y población. En los municipios pequeños hay más asociaciones y asociados por habitantes, lo que indica una mayor cohesión social en zonas rurales que en las urbanas, en estas últimas zonas desciende el número de asociaciones y asociados en relación a los habitantes.

También resulta muy interesante conocer el número de socios registrados según la actividad principal de la entidad. Con todo, recordemos que la clasificación por actividades presenta problemas derivados de la pluriactividad de las entidades. Así, en el estudio dirigido por Montagut (2006), se manifiesta que de las asociaciones estudiadas (223) casi el 80% realizan al menos dos actividades, el 60% al menos tres, el 36% al menos cuatro, y ya un 26% cinco o más de cinco actividades distintas. Con todo, la relación del

número de entidades y número de socios, según la actividad principal, es la que sigue:

Tabla 10

Número de entidades y socios por actividad principal. Aragón (2003)

Actividad principal	Nº entidades	Nº socios
Deportes	2.457	265.954
Cultura y ocio	2.453	271.579
Educación e investigación	935	101.211
Servicios sociales	751	143.267
Desarrollo y vivienda	412	65.377
Asoc. Políticas, prof. Y agentes sociales	259	184.963
Confesiones religiosas	181	814
Derechos civiles y asesoramiento legal	149	32.476
Medio ambiente	136	11.291
Salud	125	14.621
Ayuda internacional	61	23.332
Otros	17	0
Filantropía y promoción del voluntariado	16	29.666
Total entidades	7.934	1.144.550

Fuente: Estudio "Tercer Sector en Aragón: un estudio sociológico" (CESA, 2003). p. 86

En la tabla anterior destacan las asociaciones de deportes y de cultura y ocio, ya que son las que más entidades y socios concentran con diferencia de las otras. El resto de asociaciones sigue una proporción entre el número de entidades y el número de socios, se destaca que las asociaciones de servicios sociales cuentan con más socios (143.267) que las de educación (101.211), siendo que estas últimas cuentan con más entidades. Es destacable que el menor número de entidades en Aragón corresponde a las asociaciones de filantropía y promoción del voluntariado, sin embargo cuentan con más de 29.000 socios, más que otras asociaciones con mayor número de entidades, como es el caso de las de medio ambiente, que cuenta con 136 entidades, pero solo con 11.291 socios. En todo caso, la distinción entre el número de entidades y socios es útil para captar la fragmentación del sector, en el que conviven entidades con un gran número de socios junto a otras con un número mucho más reducido.

3.2. Personas asociadas y asociaciones: sus discursos

El análisis que se presenta a continuación tiene como objetivo desentrañar la percepción que, en relación al asociacionismo, construyen las personas que forman parte de las asociaciones, entendiendo, en esta investigación por *formar parte* diferentes niveles de implicación y participación, que van desde ser socio o socia a través del pago de una cuota a formar parte activa de la junta directiva⁶.

En consecuencia, se han realizado 18 entrevistas tomando como criterio determinante para su distribución el nivel de participación o de implicación de las personas entrevistadas en sus respectivas asociaciones.

Para la distribución de las entrevistas que se han realizado, el criterio clave de elección ha sido el nivel de implicación, teniendo en cuenta la incidencia de otras variables, como son el sexo, el nivel socio-económico, el hábitat (rural – urbano) y la edad. En las entrevistas realizadas se ha garantizado la heterogeneidad en cuanto al sexo y la edad (ver Anexo 1), además las personas entrevistadas han sido agrupadas de la siguiente forma:

- a) Participación activa – implicación alta: personas que ocupan un cargo en la Junta Directiva. De E-01 a E-06.
- b) Participación activa – implicación alta: personas asociadas y voluntarias activas en la asociación. De E-07 a E-12.
- c) Participación no activa – implicación baja: personas asociadas y voluntarias no activas en la asociación. De E-13 a E-18.

Se ha garantizado la heterogeneidad en cuanto al sexo y la edad en

⁶ Recordemos que tal y como se explicaba en capítulos previos, no es lo mismo *formar parte* que *tomar parte*. Todas las personas entrevistadas *forman parte*, sólo algunas *toman parte*.

El análisis del material empírico utilizado para la elaboración de este informe se divide en cinco apartados para tratar de contribuir a facilitar una mayor claridad expositiva. Se recuerda que, tal y como se ha expuesto en el apartado metodológico, aunque se ha partido de un guión para las entrevistas, éste ha sido administrado de forma flexible.

3.2.1. El punto de partida

La primera pregunta dirigida a las personas entrevistadas, independientemente de su implicación en las asociaciones, ha perseguido identificar los datos básicos relativos a la asociación a la que pertenecen y a su vinculación a la misma⁷. Conocer esta primera dimensión, eminentemente descriptiva, resulta fundamental para el desarrollo y el seguimiento posterior de la información aportada por los y las informantes seleccionados.

En general, casi todas las personas entrevistadas explican con claridad el ámbito de actuación de las asociaciones a las que pertenecen vinculando tipo de asociación con las actividades que se desarrollan.

E-10 "Soy socio de Greenpeace." (Socio)

E-11 "Pertenezco a Cruz Roja, soy voluntarias en dos áreas pero además también soy socia." (Socia y voluntaria)

E-17 "Estoy apuntada en la asociación de mujeres María Moliner." (Socia)

⁷ Si bien, recordemos que la premisa que ha guiado la realización de las entrevistas en profundidad ha sido la de practicar una escucha activa, dejando hablar a la persona entrevistada con libertad, sin coartarlas, flexibilizando la aplicación del guón establecido, en la presentación e inicio de las entrevistas si que se ha seguido un patrón común a todas.

Enseguida nos encontramos con una amalgama de asociaciones diversas que conforman una muestra representativa de la heterogeneidad existente en la realidad social que ha sido descrita en apartados precedentes. Las asociaciones a las que pertenecen las personas entrevistadas forman parte del ámbito deportivo, asistencial, vecinal, de medio ambiente, de cultura y ocio, de salud, y de paz, solidaridad y derechos humanos.

E-03 "La misión de la asociación es proporcionar los recursos necesarios que favorezcan la educación en Sicuani. Que además esto no sólo incide en los niños a los que se dirige sino también a sus familias [...]." (Responsable)

E-17 "La asociación da cursillos, prepara excusiones, cenas y cosas, pero sólo para mujeres, así nosotras nos reunimos y hacemos cosas que nos gustan." (Socia)

En algunos casos, las personas entrevistadas muestran dudas a la hora de inscribir a su asociación en un único ámbito de actuación. Por ejemplo en la entrevista 01, la persona entrevistada considera que su asociación pertenece al ámbito deportivo pero también al de educación y salud, ya que la asociación realiza actividades dirigidas a la educación en valores, sensibilización a niños en edad escolar, proporciona recuperación y rehabilitación para personas con discapacidad, entre otras funciones.

E-01 "Desde luego que la asociación se centra en la natación pero es para personas con y sin discapacidad, porque consideramos que así se consigue la integración y normalización de las personas con discapacidad, también sirve de rehabilitación para algunas personas con discapacidad. Pero además damos cursillos de natación, hacemos charlas en los colegios para sensibilizar y hay actividades acuáticas, como el curso de salvamento." (Responsable)

La multipertenencia es un rasgo definitorio del asociacionismo español como se ha visto en el análisis cuantitativo precedente. Sin embargo, tan sólo en una de las entrevistas (E-15), nos encontramos con una persona que pertenece a dos asociaciones y desarrolla vínculos distintos. Mantiene el vínculo de socia con una entidad de cultura y ocio y el de voluntaria con una entidad asistencial. En ambas asociaciones no mantiene participaciones activas, en el caso de su papel como voluntaria no activa no cuenta con el factor tiempo.

E-15 "Soy socia de la comisión de fiestas de mi pueblo, allí preparamos las fiestas y bueno, yo voy poco por eso no me involucro demasiado. [...] Bueno, y también soy o era, porque desde que empecé la universidad no le dedico mucho tiempo, voluntaria en una ludoteca, pero bueno, me siguen mandando correos y eso." (Socia y voluntaria)

La edad media de las personas entrevistadas a las asociaciones es de 35 años, hay que destacar que gran parte han iniciado su relación con las asociaciones en un tiempo menor a dos años, este sería el caso de los más jóvenes. En el otro extremo nos encontramos con dos casos que destacan por el tiempo de permanencia en la asociación, en el caso de la E-10, inició su relación hace más de quince años, y en el caso de la E-17 hace alrededor de 20 años.

En todos los casos las personas han sido mayores de edad en el momento de iniciar la relación con la entidad correspondiente. En el caso de la E-08, la persona antes de ser voluntaria era usuaria de los servicios que prestaba esa asociación lo que ilustra que en las relaciones personales que se mantienen con asociaciones se pueden recorrer diferentes estadios. Las relaciones, son relaciones vivas, abiertas al cambio, aunque también al estancamiento.

E-17 "Yo creo que llevaré ya cerca de 20 años siendo socia."
(Socia)

E- 08 "Soy monitora de los niños y antes de serlo yo era una de las niñas que se iba de campamentos con el grupo."
(Voluntaria)

El papel o el rol que desempeñan estas personas en sus respectivas entidades es otra de las dimensiones que aparece al inicio de la entrevista. Se entrevista a seis miembros de junta directiva (E-01 hasta E-06); una persona es socia y voluntaria activa (E-11), por lo que se la considera activista total; hay dos personas que son socias activas (E-10, E-12); tres personas con implicación activa que realizan trabajos voluntarios (E-07 hasta E-09); en cuanto a implicación pasiva hay cuatro socios (E-13, E-14, E-17 y E-18), un voluntario no activo (E-16) y una persona que a su vez es socia y voluntaria no activa (E-15). En el caso de la E-15 y E-16 anteriormente mantenían una participación activa en sus respectivas asociaciones, pero por motivos personales y laborales, actualmente presentan una participación no activa.

E-15 "También soy o era, porque desde que empecé la universidad no le dedico mucho tiempo, voluntaria en una ludoteca." (Socia y voluntaria)

Los y las informantes clave se sitúan en diferentes espacios dentro del marco contextual de las asociaciones. El discurso de quienes están implicados, está ligado al desempeño de tareas; en el caso de las personas con niveles de implicación baja o nula, se autodefinen como socios o socias porque están al día en cuanto al pago de una cuota o porque reciben algún servicio (como puede ser asesoramiento etc).

E-02 "Soy la Subdirectora del Área de Juventud y lo que hago es que junto con Director gestionamos los papeleos que nos

llegan, decidimos cómo vamos a llevar a cabo las actividades, qué es lo que vamos hacer, dónde. Y también cuando el Director no puede hacerse cargo de sus cosas porque está de viaje o porque no llega yo ocupo su lugar, aunque también sigo haciendo mis cosas." (Responsable)

E-07 "Yo estoy en el Departamento de Socorros y Emergencias y bueno, me encargo de hacer los primeros auxilios, más no, porque para eso siempre hay un médico [...] Sí que recibí una formación específica, realice cursillos de salvamento y de primeros auxilios." (Voluntario)

E-13 "Yo soy socia pero porque pago la cuota pero realmente tampoco es que me identifique con ellos, claro que comparto los principios y eso pero soy socia más por compromiso que otra cosa." (Socia)

E-14 "Yo sólo me limito a pagar la cuota y ya está [...], pago la cuota porque así puedo hacer cursos, digamos que si no estuviera asociado no podría entrar en ellos." (Socio)

E-17 "Soy socia porque me obligan, si quiero hacer un curso debo pagar lo que vale, pero aparte debo asociarme durante un año para poder hacerlo, si no nada." (Socia)

El conocimiento con respecto a los datos básicos de la asociación (trayectoria, número de asociados, etc.) se planteó de manera diferencial según el tipo de informante clave. En el caso de las personas asociadas con

implicación alta, se plateó al inicio de la entrevista⁸. En el caso de las personas con implicación baja, salvo que espontáneamente decidiesen abordar estas cuestiones, se optó por plantearlas en una fase final de la entrevista para evitar situaciones incómodas que pudieran interferir en el desarrollo de la misma.

En general, llama la atención el hecho de que las personas que participan poco o nada no encuentran respuesta para la mayoría de las preguntas formuladas, poniéndose de manifiesto niveles bajos de información en relación a la asociación, a excepción de las personas que en el pasado han mantenido una participación activa (E-15 y E-16), éstas sí que manifiestan conocer los datos básicos de la asociación. Llama la atención el hecho de que entre las personas muy implicadas también se encuentran algunos vacíos de información, aunque en menor medida. De todas formas, con carácter general, se observa que las personas con mayor tiempo de permanencia en la asociación proporcionan datos más específicos y concisos, mientras que aquellos que llevan poco tiempo (como máximo dos años) proporcionan datos más inexactos y generales.

E-14 "La verdad que no sé cuando se creó la asociación, yo creo que fue a principios del siglo pasado, pero no lo sé. Ni idea, sé que tiene muchos socios pero no sabría decirte un número exacto y en cuanto a voluntarios lo mismo." (Socio)

E-16 "Yo conozco los datos de cuando estaba más metido en el ajo, hay cosas que no cambian pero habrá otras que sí, por ejemplo, cuando yo estaba éramos unos 500 socios, imagino que ahora no será esa cifra, que será aproximada. La fecha de

⁸ Se partía del supuesto de que las personas con implicación elevada con frecuencia se convierten en portavoces de sus asociaciones motivo por el cual suelen manejar información general relativa a la misma.

creación fue en 1993 y la organización sí que la conozco, está el presidente [...]” (Voluntario)

En los discursos de algunas de las personas responsables se detectan ciertas palabras que denotan la existencia de un pensamiento grupal, por ejemplo, en vez de utilizar el *yo* emplean el *nosotros*, para hacer referencia al conjunto de la asociación. Esta manera de referenciar a sus asociaciones denota, por un lado, que asumen la portavocía de sus entidades, y por otro, que asumen la pertenencia a un grupo o colectividad. Sin embargo en el discurso de algunos de los miembros con participación activa, el *nosotros*, se convierte en *yo*, en algunos casos, aunque al referirse a la asociación con la que mantienen contacto con frecuencia utilizan *mi asociación*, por lo que se entrevé cierto sentimiento de pertenencia. No ocurre lo mismo, en general, con los miembros de asociaciones con implicación baja; muestran más distancia en su discurso y suelen referirse a la asociación, como *la asociación*.

E-07 “*Nosotros hacemos un trabajo bastante importante.*”

E-08 “*En mi asociación hay un cupo para los usuarios.*”

Asimismo, entre las personas que participan de manera activa, al nombrar a las asociaciones con las que mantienen relación, utilizan, en ocasiones, verbos que denotan pertenencia e implicación, como son *pertenecer*, *ser* o *colaborar*; por el contrario, aquellas personas que no participan de manera activa utilizan verbos que implican una finalidad, como puede ser *apuntarse*.

E-10 “*Colaboro siempre que me llaman ya que pertenezco a una asociación pues que es bastante importante en el sector.*”

3.2.2. La motivación: entre la pertenencia y la participación

Recordemos que para participar, además de poder y saber hacerlo, se debe de *querer*; este *querer participar* está vinculado con la motivación que existe en las personas para ello. Se distinguen en las entrevistas dos dimensiones respecto a la motivación: la primera corresponde a la motivación inicial a la hora de vincularse con una entidad asociativa, decidir *dar el paso* para pertenecer a una asociación; y la segunda, hace referencia a la motivación presente durante el transcurso del vínculo de la persona con la entidad, es decir, la motivación que le lleva a participar.

El discurso de las personas entrevistadas pone de manifiesto vivencias muy dispares cuando se les deja hablar sobre las motivaciones que les conducen a adscribirse a su asociación. Compartir sensibilidades o preocupaciones, la proximidad, el acceso a servicios o recursos o el propio grupo de iguales etc. son elementos que aparecen cuando se les pregunta a las personas asociadas por los motivos que les llevaron a formar parte de sus respectivas asociaciones.

Es decir, en cuanto a la motivación inicial, aquella relativa a la pertenencia, en sus discursos se apunta a factores individuales, sociales y/o culturales. En algunos casos se detecta una preocupación por contribuir en el ámbito en el que desarrolla sus actividades la asociación (medio ambiente, temas sociales etc.); en otros casos, existe un sentimiento de "gratitud" con la asociación por haber sido beneficiarios de sus servicios, lo que deriva en una vinculación colaborativa posterior; en otros, la pertenencia obedece a la reproducción de lo que hace el grupo de iguales... Es decir, por diferentes motivos, se persigue una satisfacción que, aunque en primer lugar es individual, remite a cierto sentimiento colectivo (por contribuir a una "causa justa", o por disfrutar de estar en buena compañía etc.)

E-10 "*El medio ambiente es algo que me preocupa mucho, pero desde siempre, y bueno, tenía un amigo que estaba dentro*". (Socio)

E-08 "Yo llevaba mucho tiempo siendo usuaria de la asociación, y cuando cumplí los 18 me ofrecieron la posibilidad de ser monitora". (Voluntaria)

E-15 "Decidí asociarme porque todas mis amigas estaban dentro. Es algo que en mi pueblo todos los jóvenes hacen para organizar las fiestas y todo eso". (Socia y Voluntaria)

Sin embargo, en otros discursos, específicamente en el caso concreto de las personas no implicadas, se desvela como frecuente, que su vinculación con la asociación se realiza como un trámite para poder acceder, estrictamente, a unos servicios o recursos. Es decir, se persigue en exclusiva un interés individual; es, en definitiva un puente para alcanzar una meta que sobrepasa la mera pertenencia asociativa.

E-01 "Las personas que quieren realizar alguna actividad con nosotros deben de ser socios nuestros." (Responsable)

E-17 "Me hice socia porque había un sitio cerca de mi casa en donde se bailaban sevillanas y lo llevaba esta asociación, y para poder ir al curso tenía que pagar la cuota de socia." (Socia)

Se podría decir que el tipo de motivación o vinculación al inicio, determina después, el grado de compromiso. Es decir, el compromiso bajo estaría vinculado al ámbito de la pertenencia o la participación pasiva y a la búsqueda de un interés individual y los niveles altos de compromiso se vinculan a la participación activa, al compromiso más frecuente y a incentivos individuales, pero también colectivos.

Profundizando más, nos encontramos con que, las personas voluntarias, implicadas activamente, definen su participación como una acción de decisión personal y voluntaria, en la que no obtienen ningún beneficio económico; para

ellos el beneficio que reciben es el bienestar de realizar actividades en las que se sienten útiles y satisfechos con ellas. En cuanto al tiempo que dedican a realizar trabajos voluntarios, según lo manifestado en las entrevistas, oscila entre 10 y 20 horas mensuales. Con todo, se ha puesto de relieve que las personas jóvenes dedican menos tiempo a realizar estos trabajos, éstos señalan las dificultades que tienen para compaginarlo con otras actividades como son los estudios.

E-07 "El único beneficio que recibo es la satisfacción personal de ayudar a la gente y cuando te dan las gracias por lo que haces te sientes contentísimo". (Voluntario)

Las personas con una implicación activa en la asociación relacionan directamente el sentimiento de utilidad con las actividades que desempeñan en la entidad. La satisfacción personal es también una constante en el discurso de las personas que forman parte de la junta de las asociaciones.

E-03 "Mira, me siento muy satisfecho porque sientes que realmente estás haciendo algo valioso. Hay veces que acabas saturadísimo de tantas cosas, porque tienes que compaginar lo que haces aquí con tu vida, vamos, que si trabajas es como trabajo extra y lo mismo que sí estudias. Pero bueno, que después vas allí y ves todo lo que has conseguido y realmente ves que todo el sacrificio que haces merece muchísimo la pena". (Responsable)

Por su parte, en el discurso de gran parte de las personas socias con baja implicación se vincula su pertenencia a la asociación con algún interés concreto de tipo individual, como elemento que, a su vez, les motiva a permanecer en ella.

E-17 "Pues primero me asocié porque quería bailar sevillanas, en el siguiente curso me apunté a un curso de astrología, y así, pero a los años me cambiaron el turno en el trabajo y la verdad que ya no podía ir a los cursos, pero aun así sigo pagando la cuota de socio, porque a ver, cada año pagas esa cuota pero luego si haces actividades eso lo pagas a parte, y bueno, la cuota no es muy alta, no me supone mucho, y también me gusta estar informada de lo que hacen, además de vez en cuando echo un ojo a las cosas que hacen por si puedo hacerlas, porque a mí si que me gustaría hacer algo, lo malo es que igual trabajo de mañanas, tardes que noches iy no puedo hacer nada!" (Socia)

No hay que pasar por alto que, en los discursos de algunas de las personas con implicación alta, la satisfacción por las acciones desarrolladas comparte espacio con cierta saturación o preocupación en cuanto a las actividades que les vincula con la asociación, como pueden ser buscar subvenciones, preparar proyectos, etc.

E-01 "A ver, en general estoy contenta con lo que hago en la asociación, pero muchas veces nos enfadamos entre nosotros porque se crean muchas tensiones y además estamos muy cansados. [...] Muchas veces nos preguntamos ¿pero todo esto merece la pena?" (Responsable)

Es decir, con carácter general, el discurso de las personas con bajos niveles de participación apunta a un discurso donde prima la necesidad de satisfacer un interés concreto puntual, mientras que las personas con altos niveles de implicación vinculan su sentimiento de satisfacción a realizar acciones de manera más o menos continua, pero primando el proceso sobre el resultado.

Asimismo, llama la tensión, una coincidencia discursiva en alguno de los discursos de las personas responsables y de las personas voluntarias con implicación activa en la asociación; ambos denuncian la figura del *gorrón* o *polizón*, que responde a las características de una persona vinculada con la asociación pero que no participa intensamente en ellas (que no se implica activamente) y que sólo pretende disfrutar de los resultados o ventajas que proporciona el pertenecer a la asociación.

E-13 "A mí lo que me molesta muchísimo son los voluntarios que se supone que lo son pero que a la hora de la verdad desaparecen, más que nada porque cuentan con ellos y en el último momento te toca ir a ti, porque si tú no vas no salen las cosas adelantes. [...] Y lo que peor me sabe es que aún encima cuando en la asociación dan algo, porque hay entradas de cine para ir en grupo, o entradas de concierto, son los que primero aparecen. (Socia y voluntaria)

E-05 "Yo creo que en las asociaciones siempre hay gente interesada que saca provecho sin mojarse en nada, pero bueno, en sus conciencias queda". (Responsable)

3.2.3. Las funciones de las asociaciones según las personas asociadas

Las asociaciones desarrollan funciones vinculadas a su dimensión interna (prestación de servicios etc.) pero también en su ámbito externo, convirtiéndose en interlocutoras significativas en el contexto social.

Al preguntar a las personas entrevistadas por el papel o las funciones que sus asociaciones desarrollan, sólo en dos casos se ha incluido en sus discursos la perspectiva vinculada a su papel como mediaciones. En concreto, lo han introducido en las E-05 y E-06, correspondiente a personas con implicación alta en asociaciones del ámbito vecinal. Ambas personas han

señalado que las asociaciones de vecinos transmiten sus objetivos e intereses a través de la presencia en espacios de participación públicos, como es el Ayuntamiento, llegando así a incidir, según sus palabras, en las decisiones de las autoridades públicas.

E-06 "Para el barrio la asociación es fundamental. Si piden cosas para mejorar la situación de aquí, tanto general como de los vecinos. Fíjate con lo del tranvía nos unimos varios barrios y en el consejo con el ayuntamiento dijimos que esto no podía continuar así [...] y parece que tomaron cartas en el asunto".
(Responsable)

El resto de personas entrevistadas han orientado su discurso relativo a las funciones que realiza su asociación desde la óptica de la prestación de servicios a través de las actividades, servicios o recursos que las asociaciones ofertan.

A su vez, en los discursos de varias personas con bajos niveles de implicación se coincide en abordar la comparación entre los servicios que ofrecen las asociaciones con los ofertados por la administración pública, considerando que existe mayor facilidad de acceso a los servicios desarrollados por las asociaciones, ya que se encuentran más próximos a sus entornos o bien les compensa pagar una cuota que no estar en lista de espera para recibir el servicio de la administración de manera gratuita o a un precio reducido. Es decir se establece en su imaginario ese paralelismo entre asociaciones y administraciones como prestadoras de servicios.

E-12 "Las asociaciones dan a las personas lo que necesitan, además que si no sería difícil de conseguir o pagando muchísimo. En este caso tanto los enfermos como las familias nos sentimos apoyados, si no fuese por ellos ¿de dónde tendríamos este apoyo? [...] Si tenemos que esperar al

*psicólogo del hospital... hay una lista de espera de meses".
(Socio)*

E-13 "Yo me hice socia porque está al lado de mi casa y si quería ir a hacer deporte me tenía que ir al otro lado de mi barrio. [...] Además de precio me sale parecido". (Socia)

En paralelo, las personas con implicaciones altas y vinculadas a asociaciones en el ámbito asistencial, también introducen en su discurso a las administraciones públicas, pero en este caso, desde otro prisma. Ellos y ellas participan para contribuir a "tapar huecos que no cubre la administración". Es decir, lo que les incita y motiva a participar son los bienes colectivos que pueden generar para un grupo determinado de personas (como puede ser actividades dirigidas a niños en riesgo de exclusión, internos en la prisión etc.) y que no son ofrecidos desde otras instancias.

E-02 "Son muy importantes porque cubren un servicio que de otra forma no lo estaría. Yo pienso que si no nos encargásemos nosotros de estos niños que tienen tantos problemas ¿qué pasaría con ellos?, nadie se encargaría de ellos y estarían por ahí todo el día en la calle". (Responsable)

Lo que parece claro es que dependiendo del ámbito de actuación de las asociaciones se potencian más unas funciones u otras a través de diferentes estrategias. Hay funciones que son conocidas por todas las personas indistintamente de sus niveles de implicación, como es el caso de la función de prestación de servicios; sin embargo hay otras funciones que sólo verbalizan aquellos miembros que mantienen una participación activa en la asociación, como es el caso de las funciones de mediación o movilización.

3.2.4. Personas asociadas y relaciones

Se ha visto que con frecuencia las asociaciones se consideran motores de capital social. En este sentido, ha parecido interesante examinar las relaciones que las personas que conforman las asociaciones establecen entre sí.

Así, las personas con implicación baja, en general, dicen no mantener ninguna relación con otras personas vinculadas a la asociación, excepto en aquellos casos en los que existe entre las personas vinculadas a la asociación, otro tipo de relación previa, al margen de la creada por el hecho de pertenecer a la asociación.

E-13 "*A ver, yo con la Junta Directiva mantengo relación porque varias de ellas son mis amigas, pero me relaciono por otros cosas, no por algo propio de la asociación. [...] Con los demás nada, a ver, pasa lo mismo, hay socios que son amigos o conocidos y claro que me relaciono pero no por algo en concreto que tenga que ver con eso*". (Socia)

E-14 "*Buf, nada de eso, no conozco a nadie, [...] no conozco ni a socios ni voluntarios*". (Socio)

Respecto a las personas que mantienen una participación activa en la asociación todos han manifestado relacionarse en mayor medida con otras personas que desarrollan papeles similares.

E-05 "*Yo con los socios poco, por no decir nada. [...] Con los voluntarios tampoco, nada. [...] Con la Junta sí, casi todos los días nos vemos o nos llamamos*". (Responsable)

En el caso de las personas socias y voluntarias activas, sus discursos ponen de relieve como se crean relaciones en paralelo a su participación en actuaciones concretas, es decir, en el caso de socios que realizan actividades

se relacionan con otros socios que realizan las mismas actividades, los voluntarios que realizan trabajos voluntarios se relacionan con otros voluntarios que desempeñan el mismo trabajo voluntario etc.

E-11 "De la Junta Directiva no conozco a nadie, sólo a la coordinadora de voluntarios [...] Con los socios nada de nada. Con los demás voluntarios sí, porque nos coordinamos para ver que lleva cada uno o para ver qué es lo que hacemos, pero claro, solamente con los que van en mi grupo. Además llevamos ya tanto tiempo juntos que con algunas ya hay relación de amistad, quedamos para tomar cafés o para cenar".
(Socia y Voluntaria)

En algunas de las entrevistas (E-04, E-07, E-09 y E-11) aparece la figura del coordinador/a de voluntarios/as, es una figura creada por la asociación, aunque en algunos casos este cargo es ocupado por una persona socia, que es la encargada de mantener el contacto entre la asociación y las distintas personas socias y voluntarias. Obviamente estas circunstancias están determinadas por el tamaño de la asociación.

E-04 "Con los socios yo no tengo nada que ver, es que lo que yo hago los socios no tienen nada que ver. Pero con los voluntarios sí, yo me encargo de llamarlos para ver si tienen disponibilidad." (Responsable)

E-11 "De la Junta Directiva no conozco a nadie, sólo a la coordinadora de voluntarios, que ella es la que se encarga de llamarme y me dice lo que tengo que hacer, aunque creo que ella no tiene un cargo propio sino que es una socia como yo, pero lleva ya mucho tiempo [...]." (Socia y voluntaria)

Respecto a las relaciones creadas a través del vínculo con la asociación, muchas personas (todas ellas con altas cotas de implicación) comentan que esta relación ha evolucionado convirtiéndose en una relación de amistad al margen de la existente por la asociación. Por lo que las asociaciones, en algunos casos sirven de canales de socialización para las personas, pudiendo llegar a formarse relaciones con distintos grados de afectividad.

E-04 "*Solemos llamarnos cada semana y aparte de hablar de la asociación pues también hablamos de nuestras cosas, del trabajo, los hijos, no es solamente la asociación. [...]"*
(Responsable)

E-11 "*Con las demás voluntarias quedo todos los viernes y nos vamos a echar un café. Quedamos después de hacer el voluntariado. Y bueno, siempre hay con algunas que te llevas mejor o peor, pero en general muy bien, compartimos cosas de manualidades..."* (Socia y voluntaria)

3.2.5. ¿Qué se entiende por participar?

En apartados precedentes se ha tratado de explicar, en base a la contribución de diferentes autores, qué se entiende por participar o por participación ciudadana desde el ámbito académico. En este momento, resulta interesante conocer qué entienden las personas entrevistadas por participación.

Ante la pregunta *¿qué entiendes por participar?*, se ha detectado que las personas socias y voluntarias han reflexionado su respuesta durante varios segundos antes de contestar, vinculando su concepción de la participación a sus experiencias personales. Por el contrario, el argumento esgrimido por las personas responsables de las asociaciones ha resultado más mecanizado y ha sido abordado desde una perspectiva general no centrada exclusivamente en la participación en su asociación.

Centrándonos en el ámbito concreto de las asociaciones, las personas con una implicación alta han relacionado sus respuestas a los conceptos de pertenencia y compromiso, aludiendo a sentimientos, a sentirse parte de la asociación, constituyendo ésta una comunidad con una identidad común para sus miembros. Además, algunas de estas personas con implicación alta han añadido a sus definiciones otros conceptos como "involucrarse" o "colaborar", que se relacionan con tomar parte de cualquier hecho de la asociación, por ejemplo colaborando con tiempo dedicado a realizar actividades voluntarias.

E-05 "*Participar es colaborar con tu tiempo en aquello en que sea necesario o en lo que la persona tenga un interés*".
(Responsable)

E-06 "*Es cuando las personas se comprometen y deciden actuar, todos juntos y unidos, cooperando entre todos, para conseguir un bien común, en este caso queremos lo mejor para el barrio y los vecinos, incidiendo también en la ciudad*".
(Responsable)

E-18 "*Entiendo participar como formar parte de algo, colaborar. Yo creo que en mi caso es cuestión de apuntarme a los talleres*". (Socia)

Para las personas socias con implicación baja participar implica básicamente, realizar actividades; la asociación parece convertirse en un vehículo para su participación individual. Y para poder estar activo consideran que deben participar con la contribución económica correspondiente al pago de la cuota, gracias a la cual siguen manteniendo el estatus de socio. Se podría decir que no se registra el sentimiento de pertenencia que si que parece vislumbrarse en algunas de las afirmaciones de las personas con implicación elevada. Incluso en algunos casos, han comentado que no se identifican con la asociación, como si tratasesen de desmarcarse de la misma. Siguen siendo

personas asociadas para poder acceder a determinados servicios que la asociación proporciona o por la costumbre de permanecer asociado con la entidad, pero en este caso podríamos hablar de socios y socias desvinculados/as o con la patología de la despertenencia a la que se hizo alusión en el marco teórico.

E-13 "Yo soy socia pero porque pago la cuota pero realmente tampoco es que me identifique con ellos, claro que comparto los principios y eso pero soy socia más por compromiso que otra cosa". (Socia)

E-14 "Yo sólo me limito a pagar la cuota y ya está [...], pago la cuota porque así puedo hacer cursos, digamos que si no estuviera asociado no podría entrar en ellos". (Socio)

Llama la atención la coincidencia discursiva que se produce cuando se les pregunta, tanto a las personas muy implicadas (incluidas con cargo en las juntas directivas) como poco implicadas, con respecto a los mecanismos existentes en su asociación para favorecer la participación, es decir, se les pregunta por la participación en el plano de lo concreto. ¿Qué hacen los implicados para que participen el resto de miembros?. ¿Qué hacen los no implicados si quieren participar? Todas ellas ligan la participación con la realización de actividades promovidas desde la asociación (talleres, cursos etc).

E-05 "Una forma de participar es apuntándose a los talleres que aquí se celebran". (Responsable)

E-07 "Yo participo yendo a cursillos, haciendo los turnos que me tocan, pero también creo que es importante dar mi opinión para que las cosas mejoren". (Voluntario)

Para conseguir profundizar en este aspecto, en las entrevistas se plantean preguntas concretas que tratan de identificar los mecanismos existentes para canalizar la participación teniendo en consideración los tres niveles a los que ya se ha hecho referencia con anterioridad: información, consulta y decisión.

En cuanto a la información, prerequisito para poder participar, las personas que encabezan las asociaciones asumen la tarea de difundir la información, aunque en ocasiones, se producen incidencias, porque lo consideran una tarea a la que hay que dedicarle tiempo y esfuerzo.

E-01 "*Solemos informar a las personas de los campeonatos, de los resultados y eso, lo que pasa es que cada vez se encarga uno de eso, y hay veces que piensas que el otro ya lo ha hecho y al final ninguno de los dos lo ha publicado.*". (*Responsable*)

En el otro extremo, se encuentran las personas asociadas con bajos niveles de participación, quienes consideran que reciben la información necesaria, aunque no siempre le dedican tiempo a su análisis.

E-18 "*Considero que la información me la hacen llegar, pero hay veces pues que bueno, en ese momento no me apetece leerla*". (*Socia*)

Respecto a los canales que existen para transmitir la información se ha hecho referencia en las entrevistas a páginas web propias de las asociaciones, presencia en distintas redes sociales, tenencia de blogs, envío de boletines electrónicos y/o en soportes físicos, envío de correos electrónicos y/o cartas postales o a través de llamadas telefónicas, aunque estas últimas en menor medida.

En general, las personas entrevistadas relacionan la edad de los miembros de la junta directiva con los medios utilizados para transmitir la

información, por lo que cuanto más jóvenes son más dicen utilizar medios telemáticos, como es la presencia de la entidad en redes sociales o la posesión de un blog; sin embargo, si la junta directiva tiene una edad media mayor, se utilizan canales tradicionales como son el correo postal o el teléfono. Con todo, todas las personas han comentado que las asociaciones con las que mantienen relación cuentan con una página web propia.

E-03 "Tenemos un blog que es bastante interesante, porque cuando alguno de nosotros viaja a Perú lo utiliza para ir contando su día a día allí y bueno, nuestros socios nos dicen que les gusta leerlo y ver las fotos que se cuelgan."

Asimismo, se ha detectado que, en función del ámbito de la asociación se utilizan unas redes sociales concretas, como es el caso de las de medio ambiente, paz, solidaridad y derechos humanos, que utilizan aquellas en las que se puede comentar o debatir sobre un tema, han citado a Twitter. La gente más joven, independientemente de la participación en la entidad, son los que más utilizan las redes sociales para mantenerse informados de lo que ocurre en la asociación; las personas más mayores, tienen más reticencias a utilizarlas ya que algunas de ellas dicen no conocer el funcionamiento y manejo de éstas, por lo que prefieren los medios tradicionales.

E-11 "Están en Facebook pero yo no sé usarlo, si quiero ver algo tengo que llamar a mis hijos que me ayuden, pero me dicen que soy una pesada." (Socia y voluntaria)

La periodicidad en la transmisión de información por parte de las asociaciones a las personas asociadas y voluntarios depende de las diferentes asociaciones y de los medios que utilicen para transmitirla. Si la asociación utiliza medios telemáticos, como la página web o el blog, publican la información cuando hay actividades o eventos de interés para los socios, por lo que no existe una frecuencia periódica; sin embargo, si existe el envío de un

boletín electrónico, suele enviarse periódicamente a los socios y voluntarios a través del correo electrónico. Si la entidad utiliza medios tradicionales, realizan el envío de cartas postales con un periodo trimestral, en el que se adjunta el boletín o programa de actividades para ese periodo. Normalmente suele coincidir con los meses de septiembre, diciembre, marzo y junio. La información que transmite la asociación por teléfono es para casos puntuales en cambios y modificaciones en horarios de actividades, etc.

E-09 "Cada semana me mandan un correo electrónico con las cosas que se van hacer a la semana siguiente, entonces, en función de mi disponibilidad pues me apunto en unas u otras."
(Socia)

E-17 "En septiembre me envían por carta una revista pequeña en la que vienen los cursos que se van hacer durante el año y viene el horario, el lugar, el precio,... Y después para cada trimestre mandan una carta, por ejemplo, para Navidad es como una felicitación, para marzo suele tratarse de algún viaje que van hacer, en junio es como una pequeña despedida y en septiembre de nuevo te mandan la revistilla." (Socia)

Cuando las personas vinculadas con la asociación quieren conocer por iniciativa propia información de la misma, aquellas que presentan una participación baja consideran que la encontrarán en la página web. Las personas que presentan una participación activa consideran que también la podrán encontrar en la página web, o bien, si es algo más concreto, podrán preguntar a alguna persona vinculada con la asociación con la que mantengan relación, como puede ser la coordinadora de voluntarios u otras personas socias y voluntarias.

Respecto a la sensación de estar informado existen tres discursos. El primero es el que han proporcionado los miembros de la junta directiva.

Obviamente estas personas consideran que están informadas y además aseguran que informan de todo lo que ocurre en la asociación a sus miembros.

El discurso de los miembros con implicación alta es que, en principio y con carácter general se sienten informados, aunque no en todas las parcelas por igual, como es el aspecto económico. Detectan errores en la transmisión de información (llega tarde etc.) En algunas ocasiones manifiestan sentirse saturados, porque a veces acceden a información reiterativa a través de varios soportes (correo electrónico, boletín electrónico, redes sociales, blog, página web, carta postal)

Y el último discurso es el proporcionado por los miembros con implicación baja. Éstos consideran que la asociación les transmite información suficiente, si bien, en muchos casos no es de su interés y no le dedican tiempo a estar informados.

E-07 "A mí me molesta que hay veces que estás quieres hacer un curso y si te pasa, pero es que hay veces que me llegan tantos correos que ni los leo, y en alguno de ellos está la información que me interesa y no me entero. [...]" . (Voluntario)

Hasta aquí se ha tratado el nivel de información. El siguiente nivel a examinar corresponde al de consulta, es decir, a la posibilidad que tienen los miembros de una asociación de emitir una opinión y/o realizar sugerencias. Cuando a las personas entrevistadas se les ha preguntado directamente por la existencia de canales de consulta, en un primer momento la entrevistadora se ha encontrado con el silencio.

Poco después, enseguida las personas muy implicadas que forman parte de las juntas han apuntado, en primer lugar que todos los miembros tienen la posibilidad de acudir a las convocatorias de asamblea para dar su opinión. También, en algún caso han nombrado la existencia de buzones de

sugerencias, si bien, consideran que no es muy habitual su uso por parte de los asociados.

E-06 "La opiniones de los socios son muy importantes, ya que nosotros estamos para cubrir sus necesidades, entonces, digamos, que la asociación está por ellos. [...] Las opiniones se recogen directamente de los socios, te lo dicen a la cara. [...] No existe nada formal, ni formularios, aunque bueno, tenemos un buzón de sugerencias pero nunca hay nada". (Responsable)

Asimismo, en el imaginario de estas personas también se liga la consulta a otros mecanismos concretos como pueden ser las evaluaciones de actividades o los cuestionarios de satisfacción. Es decir, en general la consulta se liga al plano de lo concreto.

E-04 "Cuando hay algún evento importante después sí que se pasa un cuestionarios a los voluntarios que han participado para conocer desde sus puntos de vista qué es lo que ha fallado o qué mejorarían." (Responsable)

E-06 "En la asociación de vecinos lo único que tenemos es que cuando acaban una actividad se realiza una evaluación para saber qué les ha parecido, pero eso es para el monitor". (Responsable)

Por su parte, las personas implicadas que no ocupan puestos de responsabilidad, en términos generales, consideran que tienen mecanismos para dar su opinión, aunque no concretan cuáles. Cuando lo hacen, tienden a dar su opinión cara a cara, en base a relaciones personales.

E-08 "Si que me siento escuchada por mis superiores. Siempre intento transmitir mis ideas para que las actividades puedan

mejorar [...], iah! Las opiniones se las doy directamente al a la encargada de los voluntarios. [...] La encargada yo creo que se apunta las sugerencias para luego decírselas a los demás o para ponerlas en práctica". (Voluntaria)

Por último, las personas con bajos niveles de participación manifiestan un discurso totalmente opuesto en este sentido, ya que no suelen utilizar mecanismos para transmitir su opinión y no se plantean su existencia. En general ellos creen que como sus relaciones son menos frecuentes tienen menor oportunidad de transmitir la opinión.

E-13 "No sé, yo siento que para la asociación solo me tienen en cuenta para pagar la cuota de socio y poco más". (Socio)

E-14 "La verdad que tengo complicado tener algo que ver con eso, más que nada porque no tengo un contacto directo, es todo por internet". (Socio)

Por último, en relación a la participación ligada a la toma de decisiones, el discurso de las personas que ocupan cargos en las juntas directiva es muy diverso, poniéndose de manifiesto posturas encontradas.

Por un lado, algunos prefieren mantener la toma de decisiones al margen de las personas asociadas. La toma de decisiones se ciñe a los y las líderes de la asociación que son quienes disponen de toda la información y criterio para ello, limitando de esta forma el acceso a la toma de decisiones a las demás personas asociadas. No quieren perder "el control".

E-01 "No queremos que los socios y voluntarios se metan demasiado en la asociación porque nosotros tenemos unos objetivos muy claros. Nos da miedo que el rumbo se pierda, podemos decir que tenemos como unos enemigos y no nos

gustaría que esos tomasen el control de nuestra asociación porque sabemos que lo arruinarían y nos ha costado mucho trabajo tener el puesto que tenemos.” (Responsables)

Por otro lado, otras personas responsables construyen un discurso totalmente opuesto al anterior, en el que consideran que “para mantener a los socios” deben de tomar las decisiones de forma conjunta para así satisfacer también sus intereres.

E-03 *“Por supuesto. Mira, yo creo que al llevar tan poco tiempo y de momento ser una asociación pequeñita debemos de tenerlos en cuenta, porque gracias a las personas que se han hecho socias podemos seguir realizando los proyectos. Claro que hay cosas que no, hay unos estatutos y si un socio quiere que hagamos algo que está en contra de los estatutos pues no podemos”. (Responsables)*

Las perosnas implicadas que no ocupan puestos de responsabilidad apunta que el tamaño de la asociación y su nivel de formalización son elementos que inciden en las posibilidades de incidencia según las personas implicadas. El patrón que se sigue en las entrevistas realizadas es que a mayor tamaño y mayor formalización menor incidencia en las decisiones de la asociación. Por el contrario, sí que se aprecia que las personas que participan activamente, pero no ocupan cargos de responsabilidad, tienen mayor interés en incidir en la toma de decisiones que aquellas que no participan de manera activa.

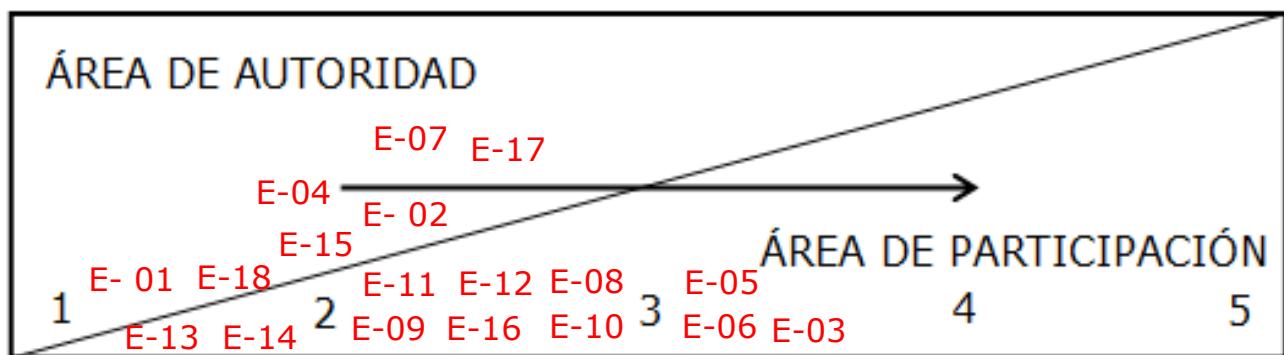
E-08 *“Sí que me siento escuchada por mis superiores, y creo que se adaptan en la medida, pero todas las órdenes vienen de Madrid y si ellos no aceptan las cosas o dicen que hay que hacerlas de tal manera no se puede hacer nada”. (Voluntaria)*

Las personas con baja o nula participación se limitan a contestar que no toman partido en la toma de decisiones de sus asociaciones. Ni siquiera se lo plantean.

Para finalizar con este apartado se retoma el diagrama propuesto por Alberich (2002) en el que, recordemos existen dos áreas, una correspondiente a la zona de autoridad y la otra, a la de participación (ver página 41). A través de los discursos de las personas entrevistadas, dependiendo de cómo ellos y ellas consideran desde su perspectiva que se realiza la toma de decisiones en sus respectivas asociaciones (con mayor o menor participación de los miembros) se ubica a la asociación en una o en otra área del diagrama.

Ilustración 3

La gestión participativa en asociaciones



Fuente: elaboración propia basada en las entrevistas realizadas, a partir del modelo propuesto por Alberich T. (2002). Guía fácil de asociaciones (p.116)

1. El presidente toma las decisiones por su cuenta.
2. Las decisiones las toma la Junta Directiva, que ha sido elegida y aceptada por todos/as.
3. Para tomar la decisión se tiene en cuenta la información recibida de los socios.
4. Se toma la decisión teniendo en cuenta la información recibida de los miembros de la organización así como las alternativas sugeridas por éstos.

5. Además de tomar la decisión con la información y alternativas recibidas, todos los miembros de la organización han tomado parte en la investigación de estos problemas y tomarán parte en la ejecución de las soluciones que se arbitren.

Se observa a simple vista que todas las asociaciones se concentran entre el nivel 1 y 4, por lo que, ninguna de las asociaciones se encuentra, según las personas entrevistadas en el área de mayor participación.

Entonces, como se desprende del diagrama anterior, la mayoría de las personas consultadas consideran que en sus asociaciones toman las decisiones fundamentalmente la presidencia y la junta directiva, y en algunas de ellas, en cinco, se tiene en cuenta la información recibida de los miembros.

Cabe señalar que las entidades que ocupan los niveles más participativos son las entrevistas (E-03, E-08, E-10, E-06 y E-05), corresponden a asociaciones del ámbito de medio ambiente, vecinales y de paz, solidaridad y derechos humanos. La asociación de la E-03 destaca por su reciente creación (menos de un año).

En síntesis del diagrama anterior se pueden derivar dos tipos extremos de estructuras en cuanto a la toma de decisiones. La primera corresponde a una estructura jerárquica, en donde las decisiones son tomadas por una persona o por la élite de la asociación. La segunda estructura es horizontal y las decisiones se toman de forma más participativa y democrática. Según la perspectiva de las personas consultadas, y hay que destacar que es su perspectiva, en general se tiende más hacia el modelo de la autoridad o hacia posiciones intermedias.

4. PARTE IV. PRINCIPALES CONCLUSIONES

En estas páginas se va a realizar un esfuerzo por sintetizar aquellas cuestiones fundamentales que se han puesto de manifiesto como resultado del proceso de investigación que se ha desarrollado.

Recordemos que esta investigación ha perseguido conocer la percepción que, en relación al asociacionismo, construyen las personas asociadas en Aragón. Como se ha apuntado al inicio del trabajo, gran parte de las investigaciones que se realizan en este ámbito se abordan desde la lógica cuantitativa (identificación del número de asociaciones, número de socios, etc.) y cuando se pone el acento en la consideración de los actores y de sus representaciones, generalmente se tiende a acceder, como por otra parte es lógico, al discurso de las personas asociadas más activas e implicadas. En esta investigación se ha pretendido desarrollar una panorámica inclusiva, que tuviera en cuenta la perspectiva de todas las personas asociadas, utilizando, como criterio determinante en el diseño de la investigación y en consecuencia, en el análisis de los resultados, el nivel de participación-implicación de las personas asociadas en sus respectivas entidades.

Para alcanzar el objetivo último planteado en este trabajo, se ha elaborado, previamente, un marco teórico-conceptual, como antesala necesaria para poder desarrollar etapas siguientes de la investigación. De esta forma, me he aproximado a describir el encuadre general en el que se enmarca el asociacionismo; he profundizado en las implicaciones del término asociación desde su dimensión conceptual y normativa, así como en el concepto de participación y en los alcances o derivaciones de la participación social a través de asociaciones.

Se considera asociación a las agrupaciones de personas que voluntariamente se relacionan para realizar una actividad colectiva estable, organizadas democráticamente, sin ánimo de lucro e independientes, al menos formalmente del Estado, los partidos políticos y las empresas.

Pese a las dificultades por la fragmentación y escasa homogeneidad de las cifras existentes, se ha tratado de ofrecer una radiografía desde la aproximación cuantitativa, en una doble vertiente; la relativa a las asociaciones y la vinculada a las personas asociadas. En cuanto al número de asociaciones en Aragón, nos hemos encontrado con el problema de que los registros oficiales no son una herramienta lo suficientemente dinámica como para dar cuenta de un fenómeno vivo y cambiante. Con todo, en Aragón, según los datos extraídos de la explotación del Registro Autonómico, nos encontramos con 20.804 asociaciones en 2012, siendo las más frecuentes, de acuerdo a sus fines las de cultura y ocio y las deportivas. Por otro lado, en cuanto a la pertenencia asociativa, y simplificándolo mucho, se ha visto que aproximadamente el 40% de la sociedad española pertenece a una o más de una asociación (pertenece, pero a lo mejor no participa).

Más allá de su definición concreta y de las cifras, en general, el estudio del asociacionismo y el ejercicio de la participación ciudadana se vincula en las sociedades occidentales a la vigencia del sistema democrático y a la ciudadanía activa. La ciudadanía activa se expresa a través de la participación ciudadana, siendo las asociaciones consideradas uno de los canales existentes para ello.

En consecuencia, se parte de que la participación ciudadana activa el sistema democrático, lo que entraña que desde las asociaciones se genera capital social, a la vez que se contribuye al proceso de socialización cívica y al desarrollo de una identidad basada en la condición de ciudadanía. En este marco, el contexto organizacional de las asociaciones se presupone democrático y participativo, donde la las personas socias tiene importancia para conseguir el objetivo o fin por el que se ha constituido, pero en ocasiones, se confunde la pertenencia con la participación. El hecho de que la participación sea deseable y que las asociaciones sean canales que favorecen la misma, no significa que siempre se genere, ni que se ejerza a los niveles óptimos ni de las formas más apropiadas, o que no produzca contradicciones o al menos, aspectos susceptibles de ser mejorados.

En cualquier caso, como se ha visto, desde una perspectiva general, las personas que participan lo hacen porque quieren, pueden o alguien se lo ha solicitado. Es necesario: querer, lo que implica cierta motivación para iniciar la relación con la asociación y para mantenerse en ella; saber, para ello es necesario información y formación; y poder participar, siendo necesario la existencia de asociaciones en las que existan cauces para poder manifestar sus opiniones. Además el tipo de gestión, la estructura interna y la forma en que se toman las decisiones en las asociaciones determinará también la posibilidad de participar en ella.

Asimismo recordemos que se ha hablado de varios niveles en los que se puede dividir la participación que van de menos a más participación como son la información, la consulta y la participación en la gestión.

Para conocer la perspectiva de las personas asociadas sobre estas y otras cuestiones se han realizado 18 entrevistas, a personas que pertenecen a asociaciones aragonesas y que presentan distintos niveles de participación- implicación.

Se ha visto que las personas que pertenecen, y en algunos casos participan (en toda su dimensión) lo hacen por diferentes causas y en diferentes formas, y en consecuencia, desarrolla "roles" distintos: voluntario muy implicado, pagador de cuota, miembro de junta directiva, socio que realiza actividades, voluntario con poco tiempo que casi ya no participa (y sólo pertenece), etc. Pese a las diferencias en cuanto al nivel de implicación en algunos casos se han encontrado coincidencias en sus discursos muy significativas. Por ejemplo, todas las personas entrevistadas vinculan, en un primer momento, participar a realizar actividades (refiriéndose a talleres etc.). No se plantean, en principio, cuando se les deja hablar de forma espontánea, nada más. Eso sí, al abordar los motivos que les llevan a asociarse, las relaciones que establecen con la asociación o con sus miembros, los mecanismos de información o consulta que conocen y utilizan etc. nos encontramos con perspectivas diversas.

En general, se ha puesto de manifiesto que el tipo de motivación inicial que genera la pertenencia, determina en un segundo momento la participación; así mismo el tipo de asociación (en función de la actividad que desarrolla y de su organización interna) también es un factor que determina en mayor o menor medida la probabilidad de que las personas asociadas se impliquen más o menos.

Lo cierto es que, aunque en principio se planteaba la posibilidad de aportar una perspectiva complementaria a los estudios sobre asociacionismo que se vienen realizando, situando el foco principal del análisis en la perspectiva que las personas asociadas construyen con respecto a las asociaciones a las que pertenecen, la limitación de tiempo ha supuesto una clara dificultad a la hora de acometer todas las fases de la investigación, limitando, al final, las posibilidades de extraer conclusiones de mayor calado.

En cualquier caso, lo que parece claro es que las asociaciones son construcciones sociales que difieren unas de otras en cuanto a sus objetivos, estrategias, universo al que se dirige, etc. y que son descritas, comprendidas y vividas de diferente forma por parte de las personas que pertenecen y/o participan en ellas.

5. PARTE V. ALGUNOS PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN Y DE DEBATE DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Iniciaba este proceso de investigación con el objetivo de conocer cómo las diferentes personas asociadas perciben e interpretan la realidad de sus asociaciones y de su pertenencia y/o participación en las mismas, sin otorgar un lugar prioritario a la escucha de las personas muy implicadas, ofreciendo canales para recoger todas las perspectivas (incluso las que con frecuencia se olvidan). El análisis ha puesto de manifiesto que las lógicas de la pertenencia y/o la participación responden a diferentes motivaciones y ritmos.

Escuchadas todas las voces y sistematizada la información, parece interesante esbozar alguna línea de reflexión para, partiendo de una realidad asociativa diversa, formada por personas asociadas con diferentes perfiles e intereses, tratar de establecer líneas que permitan potenciar las fortalezas del tejido social, favoreciendo, dentro de lo posible, asociaciones potentes en cuanto a su capital humano convirtiéndose en escuelas de ciudadanía.

Se van a esbozar líneas generales que seguramente no serán válidas para todas las asociaciones, ya que cada una de ellas se presenta en un contexto diferente en el que influyen diversos aspectos, como el tamaño de la asociación, los grados de formalización etc. Luego, desde la especificidad de cada contexto se deberían de reinterpretar las líneas que, a modo de reflexión voy a introducir como cierre de mi trabajo.

Antes de hacerlo, me gustaría recordar algunas de las competencias generales y explícitas del Título de Grado de Trabajo Social: "*contribuir a la ciudadanía activa mediante el empoderamiento y la garantía de los derechos sociales [...] participar en la formulación de las Políticas Sociales para que puedan tomar sus propias decisiones [...]*, siendo para ello el necesario el fomento de la participación" (Pastor, 2009). El mismo autor se basa en el *Libro Blanco de Título de Grado de Trabajo Social* (2005) para formular que el perfil del trabajador social está relacionado con su contribución a la ciudadanía

activa mediante el empoderamiento y la garantía de los derechos humanos y sociales. Al inicio del trabajo se señalaba a las asociaciones como un ámbito específico donde con frecuencia, los y las profesionales del Trabajo Social desarrollan su actividad profesional.

Concretando, en base al trabajo realizado, las líneas de reflexión que propongo se sintetizan en cuatro ideas:

En primer lugar, la importancia de que el profesional del Trabajo Social que desarrolla su actividad en una asociación sea conocedor de los diferentes perfiles de personas que la nutren y de sus diferentes expectativas, como punto de partida para hacer un diagnóstico inicial de la organización en la que puede desarrollar su actividad. La realidad es rica en matices y no se pueden obviar.

En segundo lugar, partiendo de esa realidad diversa donde confluyen diferentes intereses y expectativas es necesario, siempre que sea posible, fomentar (como en el ámbito de la intervención en Servicios Sociales) que el usuario/cliente pasivo, se convierta en sujeto activo, es decir, en ciudadano. Lo importante es que en el desempeño de la actividad profesional, desarrollada en cualquier organización, se aplique la máxima de que hay que trabajar haciendo lo posible para que las personas adopten un papel activo en el que se refuerzen sus capacidades y potencialidades. En el espacio de las asociaciones hacerlo supondría generar capital social de calidad.

La tercera línea de reflexión está ligada a la importancia de favorecer herramientas que posibiliten la participación, garantizando la información (y también la formación), la recogida de opiniones y siempre que sea posible, la toma de decisiones compartida. Asimismo, muy ligado a la generación de mecanismos se encuentra la necesidad de garantizar la transparencia.

Ya por último, hay que tener en cuenta que si se asumen los presupuestos anteriores, la posibilidad de una asociación de actuar como mediadora en la escena pública se verá reforzada, ya que conocerá los

planteamientos, insatisfacciones, dudas, etc. de sus asociados, y podrá canalizar esta información en la escena pública. Como contrapartida, las personas asociadas se podrán sentir reconfortados por su aportación no sólo a la asociación, también a la sociedad.

En resumen, la figura del trabajador social debe de ser consciente de todas las potencialidades que tiene el fomento de la participación en el caso de las asociaciones, que es el que nos ocupa (aunque se puede extrapolar a otros ámbitos). Con todo, también debe tener en cuenta que no es un fin en sí mismo, pero si es una herramienta válida para fomentar una participación activa y responsable socialmente. Sólo hay que pensar que una asociación, por ejemplo deportiva, destinada ocupar el tiempo libre mediante la práctica del deporte, además de generar sociabilidad, en un momento dado puede ser cuna de una acción solidaria mediante la participación de sus miembros.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍCAS

- Alberich, T. (1993). Asociaciones voluntarias. En Salustiano del Campo (dir.), Tendencias sociales en España, 1960-1990. Vol 1. (pp. 197-217). Madrid: Fundación BBV.
- Alberich, T. (2002). Guía fácil de asociaciones. Manual de gestión. Para la creación, desarrollo y dinamización de asociaciones sin ánimo de lucro. Madrid: Dykinson, D.L.
- Almond, G.A. y Verba, S. (1970). La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones. Madrid: Euramérica.
- Alonso, L.E. (1996). Nuevos movimientos sociales y asociacionismo. Las Entidades voluntarias en España (pp. 101-120). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Alonso, L.E. (1998). La mirada cualitativa. Madrid: Fundamentos.
- Ariño, A. (2007). Asociacionismo y voluntariado en España. Una perspectiva general. Valencia: Tiran Lo Blanch.
- Augusto, C. (2006). Metodología de la investigación. México: Pearson.
- Azúa, P. (1989). Opciones de política interna por parte de las ONGs. Organizaciones voluntarias e intervención social. Madrid: Acebo.
- Babbie, E. (1999). Fundamentos de la investigación social. Madrid: Thomson.
- Barthélemy, M. (2003). Asociaciones: ¿una nueva era de la participación? Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Bataller, J. (2005). El redimensionamiento de las mutualidades de previsión social como instrumento complementario del sistema de Seguridad Social. Valencia: Universidad de Valencia.

Bergua, J.A. (2011). Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Casado, D. (2003). Delimitación del sector voluntario de objeto social en España. En Gregorio Rodríguez Cabrero (coord.). Las entidades voluntarias de acción social en España. (pp. 99-124). Madrid: FOESSA.

Cerda, H. (1998). Los elementos de la investigación. Bogotá: El Búho.

Conde, F. (2009). Análisis sociológico del sistema de discursos. Colección cuadernos metodológicos, nº 43. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Consejo Económico y Social de Aragón (2003). El Tercer Sector en Aragón. Un análisis sociológico. Zaragoza: CESA.

Consejo Económico y Social de Aragón (2006). El impacto del Tercer Sector aragonés en las áreas de educación, salud y bienestar social. Zaragoza: CESA.

De la Torre, Isabel (2005). Tercer Sector y participación en España. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Del Val, C. y Gutiérrez, J. (2006). Prácticas para la comprensión de la realidad social. Madrid: Mc Graw Hill.

Fundación Luis Vives. (2010). Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España. Madrid: Fundación Luis Vives.

García Roca, J. (1994). Solidaridad y voluntariado. Santander: Sal Terrae.

Giner, S., y Sarasa, S. (1996), Altruismo cívico y político social. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Hardin, P. (1982). Collective Action. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Innerarity, D. (2006). El nuevo espacio público. Madrid: Espasa.
- Izquierdo, J.L. (2011). Voluntariado y Tercer Sector. Cultura, participación cívica y organizaciones solidarias. Madrid: Tecnos.
- Izquierdo, J.L. y Callejo, J. (1999). Los nuevos voluntarios: naturaleza y configuración de sus iniciativas solidarias. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 86, 95-126.
- Jarre, D. (1991). La iniciativa social y humanitaria en Europa Occidental. Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario. Madrid: La Ley. Colección Solidaridad.
- Kaldor, M. (2005). La sociedad civil global. Barcelona: Tusquets.
- Lasarte, C. (1990). Curso de Derecho Civil Patrimonial. Introducción al Derecho. Madrid: Tecnos.
- Linz, J. (1971). La realidad asociativa de los españoles. En VV.AA., Sociología española de años setenta (pp. 307-348). Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- Lorenzo, R. (coord.); Cabra, M.A., Pindado, F. (2003). Tejido asociativo Español y Tercer Sector. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Luna, M. y Puga, C. (2010). Nuevas perspectivas para el estudio de las asociaciones. Barcelona: Anthropos.
- Montañés, M. (2009). Metodología y Técnica participativa. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Montero, J.R., Font, J. y Torcal, M. (2006). Ciudadanos, asociaciones y participación en España. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Olson, M. (1965). La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos. México: Noriega.

Parés, M. (coord.) (2009). Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa. Barcelona: Ariel.

Pindado, F. (2008). La participación ciudadana es la vida de las ciudades. Barcelona: Serbal.

Pindado, F. (2009). Participación ciudadana, la vida de las ciudades. En Ignacio Celaya Pérez (coord.), Participación ciudadana para una administración deliberativa. Zaragoza: Dirección General de Participación Ciudadana.

Putnam, R. (2003). El declive del capital social. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Rodríguez Cabrero, G. (1996). Las entidades voluntarias en la construcción del Bienestar Social. Las Entidades voluntarias en España (pp. 17-33). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Rodríguez Villasante, T. (1995). Las democracias participativas, de la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad. Madrid: Hermandad Obrera de Acción Católica.

Ruiz Olabuénaga, J.I. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz Olabuénaga, J.I. (2000). El sector no lucrativo en España. Madrid: Fundación BBV.

Sánchez Alonso, M. (1986). Metodología, y Práctica de la participación. Madrid: Popular.

Sarasa, S. (1995). La sociedad civil en Europa del Sur. Una perspectiva comprada de las relaciones entre Estado y asociaciones altruistas. El Estado de Bienestar en la Europa del Sur (pp. 157-186). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sierra, R. (2001). Técnicas de Investigación Social. Madrid: Paraninfo.

Subirats, J. (2006). Democracia, participación y transformación social. En J. Alguacil (ed.) Poder local y participación democrática. Madrid: El viejo topo.

Valles, M.S. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis.

Valles, M.S. (2002). Entrevistas cualitativas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Verba, S. y Nie, N.H. (1972). Participation in America: Political Democracy and Social Equality. Nueva York: Harper & Row.

Verba, S., Schlozman, K.L. y Brady, E. (1995). Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics. Cambridge: Harvard University Press.

WEBGRAFÍA

Anuario Estadístico, 2010. Ministerio del Interior. Recuperado el 09 de junio de 2012. De:
<http://www.interior.gob.es/file/53/53112/53112.pdf>

Barómetro nº 2.914, Octubre 2011. Centro Investigaciones Sociológicas. Recuperado el 25 de mayo de 2012. De:
http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2900_2919/2914/Cru2914_enlace.html

Ciudadanía, Participación y Democracia. Estudio nº 2.450, Marzo – Abril 2002. Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado el 13 de junio de 2012. De:
http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2440_2459/2450/Es2450mar.pdf

España. Ley 6/1996 de 15 de enero, del Voluntariado. Boletín Oficial del Estado. Nº 15 de 17 de enero de 1996, pp. 1239 – 1343. Recuperado el 13 de junio de 2012. De:
<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1996-1071>

Fundación, Gestión y Participación Social. Introducción a las Asociaciones. (s.f.). Recuperado el 14 de mayo de 2012. De:
http://asociaciones.org/index.php?option=com_content&task=view&id=24&Itemid=41

Grupo de Estudios Sociales y Económicos del Tercer Sector (2010). Plataformas aragonesas: análisis desde el enfoque de la gobernanza y los procesos de participación. Informe de Investigación. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Recuperado el 07 de junio de 2012. De: <http://aragonparticipa.aragon.es/dmdocuments/INFORME%20PLATAFORMAS.pdf>

Libro Blanco de Titulo de Grado en Trabajo Social. (s.f.) Recuperado el 13 de junio de 2012. De: http://www.aneca.es/var/media/150376/libroblanco_trbjsocial_def.pdf

Plataforma del Voluntariado de España. (s.f.). Recuperado el 13 de junio de 2012. De: <http://www.plataformavoluntariado.org/contents/72-que-es-el-voluntariado>

Registro Nacional de Asociaciones. Ministerio del Interior. (s.f.). Recuperado el 25 de mayo de 2012. De: <http://www.interior.gob.es/asociaciones-24?locale=es>

Registro Oficial Aragonés de Asociaciones Deportivas. Gobierno de Aragón. (s.f.). Recuperado el 27 de mayo de 2012. De: http://www.aragon.es/DepartamentosOrganismosPublicos/Departamentos/EducacionUniversidadCulturaDeporte/AreasTematicas/ci.09_Asociaciones_deportivas.detalleDepartamento?channelSelected=0

Registro Oficial Aragonés de Asociaciones. Gobierno de Aragón. (s.f.).

Recuperado el 25 de mayo de 2012. De:

http://w.aragon.es/Temas/AsociacionesFundacionesColegiosProfesionales/Subtemas/Asociaciones/ci.02_Base_Datos.detalleTema

